



**Entre Hilos y Recuerdos: La Construcción Comunitaria de la Memoria de
Mujeres Haciendo Memoria (MHM) en la localidad de Suba, Bogotá,
Colombia.**

Tatiana Sarmiento Galvis

Monografía de grado para optar por el título de: Antropóloga

Dirigido por: Ana Guglielmucci

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Antropología
Bogotá D.C, Colombia
2025**

Agradecimientos

Ante todo, quiero agradecerme a mí, sólo yo sé lo que he tenido que atravesar no sólo haciendo mi tesis, sino durante toda la carrera. Me agradezco por seguir adelante incluso cuando sentía que ya no podía más. Luego está mi familia y mi pareja, Mami, Vale y Alejo, gracias por aguantar mis quejas, por ser mi apoyo y confiar en mí cuando ni yo lo hacía y solo quería rendirme. Gracias por leerme, ayudarme con correcciones y, sobre todo, por ser lo mejor que tengo en mi vida. A mi abuelita, gracias por ser una de mis mayores inspiraciones para graduarme y tenerla a mi lado. A mis compañeras peludas, gracias por acompañarme en las traspasadas y darme un respiro solo con verlas. A Morita, por dormir al lado del computador con tal de estar conmigo. A Molly, por esperarme dormida en mi cama hasta que al fin me acostaba. Y a Maggie, que con sus alborotos lograba sacarme de mis pensamientos, aunque fuera por unos segundos. También quiero agradecer a los profesores con los que me crucé en la carrera. Aprendí mucho de ustedes, y siempre agradeceré haberlos tenido en este proceso.

Por supuesto, gracias infinitas a todas las mujeres del costurero. Nada de esto habría sido posible sin ustedes. Me abrieron las puertas con amor y siempre me hicieron sentir bienvenida. A la Señora Marina, gracias por estar siempre dispuesta a hablar conmigo, aclarar mis dudas, contarme sobre su trayectoria y dejarme aprender de usted. Y, por supuesto, a Angie, por ser mi compañía en el costurero, por ayudarme a aterrizar esas ideas que tenía flotando y por las charlas que, sin darnos cuenta, nos permitieron construir lo que considero una amistad que se dio en campo. A las dos, gracias por demostrarme el trabajo arduo que hacen y por dejarme aprender de su liderazgo en el grupo.

-Gracias a todas, por ustedes y por mí, lo logré-

Tabla de contenido

Tabla de imágenes	4
Introducción	5
Capítulo 1: Bordando Historias y Comunidad	19
El Costurero de Mujeres Haciendo Memoria	19
Experiencias y lazos entre mujeres	23
Narrativas textiles.....	38
Conclusión del capítulo	49
Redes y Nudos: Retos de la organización comunitaria en el Costurero de Suba.....	51
Liderazgos y dinámicas de autoridad en el costurero.....	51
Retos organizativos y tensiones internas	57
Construcción comunitaria	71
Conclusión del capítulo	78
Conclusiones.....	80
Referencias	84

Tabla de imágenes

Imagen 1. Tela de memoria territorial. Foto Archivo del costurero.....	20
Imagen 2. Asistencia a una feria. Archivo del costurero.....	21
Imagen 3. Plantilla del diseño de la camiseta. Archivo del costurero.....	22
Imagen 4. Sesión con las estudiantes de la Uniminuto. Foto registro personal.	23
Imagen 5. Libro que Angie usa para la primera sesión con las estudiantes de la Uniminuto. Foto registro personal.....	28
Imagen 6. Mural de la Sra. Marina en la localidad de Suba. Foto de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.....	30
Imagen 7. Foto de las cuatro en una velatón a la que asistió el costurero. Angie, su mamá y sus dos tías de derecha a izquierda. Archivo del costurero.	30
Imagen 8. Sesión dirigida por Angie. Foto registro personal.	31
Imagen 9. Una de las camisetas ya bordadas. Fotos de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.	38
Imagen 10. Una de las telas que se ha expuesto. Foto personal.	41
Imagen 11. Algunas telas que se expusieron para mostrar a las estudiantes. Foto personal.	42
Imagen 12. Algunas telas que se expusieron para mostrar a las estudiantes. Foto personal.	42
Imagen 13. Algunas telas que se expusieron para mostrar a las estudiantes. Foto personal.	42
Imagen 14. Exposición en la que se mostraron algunas telas en EE. UU. Archivo del costurero.	44
Imagen 15. Portada del libro de la vida de Yolanda Cerón.	47
Imagen 16. Bosquejo de la tela “Bordando el sueño palenquero”. Foto registro personal. .	48
Imagen 17. “Bordando el sueño palenquero” Tela expuesta en el VIII Salón BAT de Arte Popular. Foto para la inscripción.	48
Imagen 19. Una foto que me tomaron haciendo parte de una de las actividades. Archivo del costureo.	49
Imagen 18. Algunas de las mujeres que asistieron a la inauguración del VIII Salón BAT de Arte Popular. Archivo del costurero.....	49
Gráfico 1.....	57
Gráfico 2.....	60
Gráfico 3.....	68

Introducción

-Un día en conversación con Angie, una de las integrantes más constante y en ocasiones líder de talleres, me contó que para ella el costurero era un espacio de encuentro para dialogar, charlar y también para aprender más técnicas del arte textil, *“Sin embargo el objetivo principal sino es la excusa para encontrarnos, muchas ya teníamos un conocimiento previo del arte textil, siendo así el costurero el espacio donde encontramos sentido de pertenencia porque podemos compartir con otras nuestros saberes”*. Por otra parte, me expresa que este es un proceso de formación permanente, donde se pueden encontrar temas como de identificación de violencias y reconocer la vulnerabilidad ante esto. *“El costurero es un espacio sanador y reparador, en el sentido que es un círculo en el que nos podemos encontrar para hablar de miedos o episodios en los que hemos sido víctimas, hablar nos ayuda a sanar”* (Angie, conversación informal, 2024)

Más recientemente el campo de los estudios sociales de memoria se ha expandido. Entre estos trabajos, algunos abordan la historicidad, el tiempo, el espacio y las relaciones sociales. Otros se han centrado en prácticas sociales, conflicto, transformación y permanencia. A su vez, es importante mencionar que en Colombia este campo de estudios también ha tenido un amplio desarrollo. Entre los trabajos más significativos se destacan los de Myriam Jimeno, quien en el artículo Después de la masacre: La memoria como conocimiento histórico (2011) aborda la importancia de recordar experiencias de violencia y el papel de la etnografía en la reconstrucción personal y colectiva de sociedades que han vivido eventos traumáticos. Explica que la narración de la memoria es fundamental en los juegos de poder y subordinación en una sociedad, como herramienta para reivindicar la historia y la identidad de grupos marginados o victimizados, además de resistir ante la opresión y la injusticia (Jimeno, 2011).

También se encuentran estudios sobre los costureros de memoria como maneras de construir narrativas memoriales, además de generar espacios de sanación y colectividad. Varios de estos trabajos han descrito y analizado que los costureros de la memoria se han convertido en espacios seguros en los que víctimas de eventos traumáticos, usualmente en el margen del conflicto armado en Colombia, pueden compartir sus experiencias y sentires y materializarlos en las telas. Este espacio se caracteriza porque en los distintos contextos en los que se ha ejecutado, además de coser, las integrantes se unen para sanar, creando redes de apoyo, cuidado, solidaridad y confianza. Siendo así la forma en que con su unión y trabajo textil le apuestan a hacer memoria.

Sánchez, Pérez y Chocontá (2019) señalan que en América latina la literatura que hay sobre los activismos textiles se enfoca en los costureros de la memoria, espacios especialmente conformados por mujeres que quieren denunciar, exigir verdad y reparación en contextos de guerra, migración forzada y/o conflicto político y civil (Sánchez, Pérez y Chocontá, 2019: 5). Donde hay más información sobre el funcionamiento de estos espacios de activismo textil es en Chile, país en el que han utilizado el trabajo textil como forma de expresión política, con técnicas como el bordado o la costura para representar historias de violencia estatal, además de generar espacios de sanación, liderazgo y solidaridad. Marcando un precedente con las arpilleras, quienes en medio de la dictadura se convirtieron en el “periódico del pueblo”, donde un quehacer asociado a lo femenino empezó a hacer resistencia a través de lo que comunicaban (Mottainai ZGZ & Rojas Arias, 2020). Otro caso es en Guatemala, donde hay fuertes iniciativas que buscan el reconocimiento del textil como patrimonio cultural, así como la autoría intelectual y legal de las producciones textiles tradicionales (Sánchez, Pérez y Chocontá, 2019).

En Colombia, la mayor parte de las experiencias de costureros de memoria han emergido en el contexto del conflicto armado que ha atravesado el país y las miles de víctimas que este ha ocasionado. En el marco del conflicto, sin embargo, se han generado escenarios de construcción de acuerdos de paz como el establecido entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) en 2016 o el anteriormente firmado con grupos paramilitares como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en el marco de la llamada ley de Justicia y Paz de 2005. En estos contextos de construcción de paz se ha expresado la necesidad de reconstruir la memoria histórica para reflexionar y comprender los hechos, además de sanar y reparar a las víctimas, tarea encomendada al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Esta necesidad de reconstruir la memoria histórica del país se volvió objeto de políticas públicas por las repercusiones de los hechos violentos en la vida cotidiana de la población y la configuración social del país (Ortega, Merchán & Vélez, 2014).

En dicho contexto se han promovido escenarios, tanto en lo institucional como en lo comunitario, en los que diferentes grupos poblacionales puedan participar para socializar y reflexionar sobre las condiciones sociohistóricas del conflicto armado en Colombia, además de participar en actividades que tienen como objetivo dignificar la vida de las víctimas (Costureros de la Memoria: Espacio de Encuentro, Diálogo y Construcción de Paz | Alta Consejería de Paz, Víctimas y Reconciliación, s. f.). Los costureros de la memoria han sido una de las actividades con mayor impacto y visibilidad mediática. Estos son espacios en los que a través de la costura y la creatividad se llega a otras formas de sanar. En palabras de una de las integrantes del costurero Kilómetros de vida del Centro Nacional de Memoria Histórica: “Un espacio para hacer una terapia con el hilo y las agujas, así fue como cada una

de las víctimas que estamos acá empezamos a hacer memoria contando una historia en nuestras telas” (Mimbres, 2018).

Otras dimensiones importantes de los costureros, mencionadas en varios estudios, son la técnica y la simbólica. En grandes rasgos, la experiencia de tejer o coser permite la creación de conexiones y redes de confianza, que permiten la articulación de las comunidades que pueden estar divididas (Raigoso, 2020). Este análisis remarca la importancia de los costureros y de la práctica del tejido en los procesos memoriales individuales y colectivos en o más allá de experiencias violentas.

La costura es un medio que permite explorar y compartir vivencias y sentires, tejer historias, conectar experiencias y construir un puente entre lo individual y lo colectivo. Además, facilita la creación y el conocimiento del mundo a través de la creatividad y la memoria (Hernández, 2019). Una manera de entender esta metáfora del tejido es que “el coser es unir telas, ideas, personas, este trabajo es unir el dolor y la memoria con la valentía y la lucha de la denuncia” (Mimbres, 2018). No es sólo sanar, es a través de la tela que se puede denunciar, contar sus propias historias y tejer la paz (Mimbres, 2018).

Otra cuestión resaltada en este tipo de estudios es la importancia de que este ejercicio de coser se haga de manera colectiva. Ello radica, según sus practicantes, a que “cuando se está en grupo te sientes escuchada, lo que se dice importa” y, como en muchas de las experiencias contadas sobre los costureros, a medida que se pasa cada vez más tiempo con el grupo aumentan los lazos de confianza y solidaridad, un espacio del que se vuelven a sentir pertenecientes a un lugar (Calderón y Gómez, 2019). Los costureros se convierten en espacios donde se tejen redes afectivas y de cuidado entre las integrantes, a partir del arte de

la costura se puede construir y reconstruir memorias individuales y colectivas, en espacios seguros de conexión y afecto (Hernández, 2019).

El costurero Mujeres Haciendo Memoria (MHM) de la localidad de Suba es un ejemplo de cómo las narrativas textiles pueden ser herramientas para construir memoria, fortalecer la comunidad y generar espacios comunitarios de apoyo mutuo. Estos ejercicios han logrado trasladarse a espacios donde las integrantes comparten sus vidas, incluso cuando no están necesariamente unidas por experiencias vinculadas al conflicto armado. Este grupo, liderado por la señora Marina desde su fundación, reúne principalmente a mujeres adultas mayores, quienes han encontrado en este espacio no solo un lugar para tejer, sino también para compartir experiencias, sanar, reflexionar colectivamente y aprender de las otras.

Aunque abierto a la diversidad y a cualquier persona interesada, es mayoritariamente un espacio femenino, compuesto por mujeres provenientes de distintas regiones del país. A través del tiempo, han creado un lugar donde sus historias individuales se entrelazan, dando forma a una memoria colectiva que refleja tanto las problemáticas de la localidad como las trayectorias de vida de las integrantes. Los temas que se abordan en las sesiones son igualmente diversos, incluyendo problemáticas de género, diversidad racial, cambio climático, situaciones de violencia en Colombia, entre otros. Sin embargo, no es un espacio completamente neutro, ya que también está atravesado por tensiones propias de una organización comunitaria, como diferencias en los estilos de liderazgo o en las expectativas de las integrantes.

El costurero se sostiene gracias al trabajo colaborativo y la creatividad de sus miembros, quienes, con sus saberes textiles, han logrado obtener recursos y ganar proyectos que fortalecen su autonomía. La independencia del costurero refuerza el sentido de

pertenencia y compromiso de sus integrantes, quienes ven en este lugar una oportunidad para mostrar su creatividad y generar un impacto tanto personal como colectivo. Más allá del arte del tejido, el costurero MHM representa un refugio donde las mujeres se apoyan, construyen vínculos y contribuyen al tejido social en un contexto marcado por desafíos, resiliencia y transformación.

Para esta investigación, es importante trabajar algunos conceptos clave. Primero, es necesario entender qué significa memoria desde una perspectiva social, incluyendo las nociones de memoria individual y colectiva. También es fundamental abordar el concepto de narrativas textiles y, por último, el de comunitario. En este apartado haré un breve resumen de estos conceptos, pero los desarrollaré con más detalle a lo largo de los capítulos, entrelazándolos con los datos etnográficos obtenidos durante la investigación en el costurero.

Me centraré en entender la memoria como un acto de rememoración, reflexión y discusión, en el que todas las dimensiones de la memoria dependen de procesos sociales y contextuales, que se sitúan de manera específica. Además de ser un campo de discusión en el que se puede considerar formas alternativas de entender el mundo en el que se vive, fuera de los relatos dominantes y una acción de comprensión de la memoria individual, colectiva e histórica (Betancourt, 2004; Jelin, 2002; Ortega et al., 2014).

La memoria individual está cargada de variables emocionales, personales, sociales y contextuales, por lo que los memoriales individuales existen gracias a la relación con su entorno, sin importar lo únicas y particulares que sean. Lo que lleva a la memoria colectiva, que entenderé cómo esa memoria compartida por un grupo o comunidad, donde hay una conexión de recuerdos y procesos individuales, que están en conversación con otros, además de hacer parte de narrativas colectivas compuestas por las diversas personas del grupo que

pueden tener la intención de comunicarlas (Betancourt, 2004; Jelin, 2002; Ortega et al., 2014).

Las narrativas textiles son acciones comunicativas que cuentan historias, ya sean personales o colectivas, apelando a las emociones a través de la técnica y la simplicidad. Estas narrativas están vinculadas a procesos y espacios de sanación. Por su parte, los activismos textiles emplean estas narrativas como herramientas políticas para pronunciarse, protestar y comunicar en espacios públicos o redes sociales (Mottainai ZGZ & Rojas Arias, 2020)

Climent señala que, además de ser un medio comunicativo, las narrativas textiles sirven para recordar eventos traumáticos de quienes las crean, en este caso a pesar de que es relevante que se usa para contar hechos fuertes, no considero que para que sea activismo solo tenga que pronunciarse desde un hecho traumático. Por último, utilizo el concepto de testimonio casi literalmente, aunque no lo limito exclusivamente a la realidad inmediata de las bordadoras. Creo que es posible crear piezas textiles que den testimonio sin ser necesariamente autobiográficas, siempre que se conecten emocionalmente y generen empatía (Climent, 2022, p. 23).

Se entiende lo comunitario como el grupo de personas que comparten características en común, como costumbres, intereses, valores o ubicación (Usha, s.f.). Desde esta noción, las actividades comunitarias son acciones participativas que buscan promover la salud, mejorar la calidad de vida y fortalecer la capacidad de los grupos para abordar sus propias necesidades (semFYC, 2021). Estos espacios comunitarios tienen como propósito fortalecer la autonomía y el empoderamiento colectivo, establecer conexiones con otras organizaciones y fomentar relaciones sociales no mercantiles, donde el lucro no sea el intermediario

(Zambrano, García y Bustamante, 2015; Laval y Dardot, citado en Lozano, 2020). Los costureros son un ejemplo de estos espacios, al centrarse en construir y compartir saberes colectivos y personales (Agudelo, 2022).

El costurero Mujeres Haciendo Memoria de la localidad de Suba es un ejemplo de cómo las narrativas textiles pueden ser herramientas para construir memoria, fortalecer la comunidad y generar espacios comunitarios de apoyo mutuo. Estos ejercicios han logrado trasladarse a espacios donde las integrantes comparten sus vidas, incluso cuando no están necesariamente unidas por experiencias vinculadas al conflicto armado. Este grupo, liderado por la señora Marina desde su fundación, reúne principalmente a mujeres adultas mayores, quienes han encontrado en este espacio no solo un lugar para tejer, sino también para compartir experiencias, sanar, reflexionar colectivamente y aprender de las otras.

Aunque abierto a la diversidad y a cualquier persona interesada, es mayoritariamente un espacio femenino, compuesto por mujeres provenientes de distintas regiones del país. A través del tiempo, han creado un lugar donde sus historias individuales se entrelazan, dando forma a una memoria colectiva que refleja tanto las problemáticas de la localidad como las trayectorias de vida de las integrantes. Sin embargo, no es un espacio completamente neutro, ya que también está atravesado por tensiones propias de una organización comunitaria, como diferencias en los estilos de liderazgo o en las expectativas de las integrantes.

El costurero se sostiene gracias al trabajo colaborativo y la creatividad de sus miembros, quienes, con sus saberes textiles, han logrado obtener recursos y ganar proyectos que fortalecen su autonomía. La independencia del costurero refuerza el sentido de pertenencia y compromiso de sus integrantes, quienes ven en este lugar una oportunidad para mostrar su creatividad y generar un impacto tanto personal como colectivo. Más allá del arte

del tejido, el costurero MHM representa un refugio donde las mujeres se apoyan, construyen vínculos y contribuyen al tejido social en un contexto marcado por desafíos, resiliencia y transformación.

Teniendo en cuenta estos aportes, sostengo que en Colombia existen diversas perspectivas no solo sobre la memoria, sino también sobre el quehacer textil y los costureros como espacios de expresión, colectividad y de tejer relaciones. Esta investigación busca mostrar cómo una herramienta que surgió y utilizada en contextos de sanación y reparación de agentes afectados por el conflicto armado, también puede aplicarse en otros escenarios para exteriorizar vivencias, exigir derechos y fortalecer la memoria desde lo comunitario. Además, al tratarse de una iniciativa comunitaria, emergen dinámicas propias que estructuran el funcionamiento del grupo, como las tensiones generacionales en el liderazgo, las formas de ejercer el poder, la toma de decisiones y el manejo de recursos.

Por lo tanto, en la investigación me centré en analizar la manera en que se construye memoria a través de narrativas textiles y la organización comunitaria en el costurero Mujeres Haciendo Memoria (MHM) de la localidad de Suba, Bogotá, Colombia. Esto mediante caracterizar la conformación y dinámicas sociales del costurero; identificar los procesos sociotécnicos de construcción de telas, las narrativas textiles construidas en el costurero y las memorias que se transmiten a través de ellas; analizar de qué manera las narrativas textiles articulan formas de hacer memoria y de tejer vínculos sociales y comunitarios en la localidad de Suba; reconocer las dinámicas de liderazgo, las tensiones internas y el manejo de recursos en el costurero, y cómo estos aspectos influyen en su funcionamiento como grupo comunitario.

En el Capítulo 1 exploro el Costurero de Mujeres Haciendo Memoria (MHM) en Suba, un espacio comunitario fundado por la Sra. Marina que, a través de la costura, ha logrado convertirse en un lugar de encuentro, sanación y construcción de memoria colectiva. Este capítulo revela cómo el costurero no solo es un espacio para tejer, sino también un refugio donde las mujeres comparten sus historias personales, procesan emociones y fortalecen redes de apoyo. A través de narrativas textiles, las integrantes han creado testimonios vivos que visibilizan sus luchas y experiencias, abordando temas como la diversidad de fauna y flora, la violencia de género y la memoria histórica. Además, se destaca la importancia de las alianzas con instituciones como el Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) y la Universidad Minuto de Dios, que han permitido ampliar el impacto del costurero y mantener su sostenibilidad.

En el Capítulo 2, me enfoco en los desafíos internos del Costurero de Mujeres Haciendo Memoria, analizando las tensiones que surgen en torno al liderazgo, la gestión de recursos y la participación de las integrantes. Este capítulo revela cómo el estilo de liderazgo centralizado y paternalista de la Sra. Marina, aunque ha sido fundamental para la sostenibilidad del proyecto, ha generado dependencia y limitado la participación activa de las demás mujeres. Se exploran las diferencias generacionales y de enfoque entre la Sra. Marina y Angie, quien representa un liderazgo más colaborativo y participativo. Además, se abordan las dificultades en la gestión de recursos económicos y materiales, así como la falta de transparencia que ha llevado a tensiones silenciadas dentro del grupo. Estos hallazgos destacan los retos inherentes a los espacios comunitarios, donde el equilibrio entre el liderazgo individual y el empoderamiento colectivo es clave para la sostenibilidad y el crecimiento del proyecto. Este capítulo cierra con una reflexión sobre cómo estas tensiones,

aunque complejas, también representan oportunidades para fortalecer la organización y fomentar una mayor participación y autonomía entre las integrantes.

Para alcanzar estos objetivos llevé a cabo una investigación etnográfica para conocer el sentido que las personas les dan a las acciones sociales, además de exponerme directamente a un espacio habitual para las integrantes del costurero y desnaturalizar conceptos que dentro de nuestra cotidianidad usamos, como el de memoria (Ana Guglielmucci, 2013). La etnografía se apoyó en la observación participante, las conversaciones informales, el análisis de documentos textiles y entrevistas semiestructuradas para la recolección de información.

La observación participante implicó asistir a algunos encuentros del costurero, participar en los talleres y establecer relaciones con las integrantes en este espacio. Durante mi participación, aprendí la técnica textil que ellas aplican y, a lo largo de esta experiencia, que abarcó aproximadamente ocho meses, registré conversaciones informales en mi diario de campo. Mi trabajo consistió en asistir, al menos, a una de las dos sesiones semanales del costurero. Además, en medio de los talleres, compartía opiniones, experiencias y escuchaba activamente a las integrantes. Gran parte de los datos presentados en esta investigación provienen de este trabajo etnográfico, en el que me integré como una más del grupo, sin distinción en la dinámica de participación.

A su vez la participación en el costurero me permitió identificar a las personas a las que podía entrevistar teniendo en cuenta, el rol que cumplen dentro del costurero y la información que iba recolectando. Particularmente las entrevistas fueron de las últimas cosas que hice, sobre todo porque quería primero tener una imagen clara de qué información y datos ya había recolectado y que cosas me faltaba concretar y que camino iba tomando la investigación, porque podía que al comienzo tuviera preguntas que no iban acorde a lo que

yo reconocía en el campo. Es así como decido que les iba a hacer la entrevista a la Sra. Marina y a Angie, al ser las personas que más lideran el espacio, que tienen tensiones, las más constantes, apasionadas y comprometidas por que el proyecto del costurero funcione y se sostenga en el tiempo.

Algunas de las preguntas fueron: ¿Por qué apostarle a hacer memoria desde otros espacios? ¿Para ti qué es memoria? ¿Cuáles son los principales retos y limitaciones de que el costurero sea un proyecto comunitario? ¿Cómo se escogen los temas de los que se hacen las telas y todo lo que las compone? ¿Qué importancia tiene lo textil? ¿Cómo crees que ha cambiado el costurero desde su creación a actualmente? ¿Cuál ha sido la trayectoria que ha tenido el costurero? ¿Cuáles son las telas que más se muestran en otros espacios? ¿Cómo las escogen?

A pesar de que el trabajo de campo mostró que el costurero también se llevaba en otros espacios, actores e instituciones, decidí enfocar en el espacio de la parroquia en el que se lleva a cabo el costurero y en las relaciones y dinámicas internas que se tejen. En el transcurso de la investigación se abrieron más espacios y oportunidades para contactar fuera del espacio físico de las sesiones, pero por temas de manejo de la información y de delimitación clara de los objetivos y del proyecto, tomé la decisión de mantenerme dentro de este. Esto no impidió que compartiera momentos con algunas integrantes fuera del costurero, pero la mirada principal de la investigación se mantuvo en el espacio comunitario en sí. Esta decisión respondió al interés por comprender cómo se construyen vínculos comunitarios desde adentro, a través de prácticas cotidianas, narrativas textiles y dinámicas organizativas.

En coherencia con este enfoque, seguí las consideraciones éticas marcadas por la metodología cualitativa. Mi proceso inició cuando me contacté vía redes sociales con una de

las integrantes, para posteriormente asistir a la primera reunión del año 2024 del costurero. Desde el principio me presenté y les expliqué los objetivos y fines académicos de la investigación, además de aclararles su derecho a no participar, retirarse en cualquier momento o mantenerse en el anonimato.

Esta aproximación ética permitió que las mujeres del costurero se mostraran notablemente dispuestas a participar, facilitando que me integrara en las dinámicas del grupo como una miembro más. Durante mi trabajo de campo demostraron su interés al interactuar conmigo y compartir sus historias personales, las cuales documenté con autorización de ellas en mis notas de campo, respetando las dinámicas del grupo. Otro punto importante que destacar es que las entrevistas individuales realizadas a la Sra. Marina y Angie se grabaron con autorización explícita de ellas.

Dentro de esta dinámica participativa, el motivo por el cual decidí entrevistar a la Sra. Marina y a Angie de forma individual fue precisamente porque, a medida que avanzaba en el trabajo, me fui dando cuenta de que son los pilares más estables y sólidos del costurero. Aunque el grupo cuenta con otras integrantes constantes, ellas sobresalen de una forma evidente por ser líderes. Este rasgo del liderazgo fue un elemento característico para entender al costurero MHM como organización comunitaria.

Esta elección metodológica coincide con las afirmaciones de Jimeno, Varela y Castillo (2015); su liderazgo no es solo funcional, sino también emocional. Las autoras del texto mencionan que representan los conflictos y las esperanzas que ha abrigado el colectivo que se representa y eso contribuye a entender por qué es importante el costurero MHM para la comprensión de este más allá de ser un espacio físico.

En el estado del arte se encontró que gran parte de la literatura sobre memoria en Colombia y de los ejercicios y actividades en torno al tema, son enfocados en dignificar la vida de las víctimas, la reflexión y la comprensión de hechos del conflicto armado en Colombia. Además de la manera en que en las narrativas textiles se encuentran formas, desde la colectividad y el arte, de exteriorizar, denunciar y sanar, vivencias y realidades sociales que son difíciles de transitar. Esto sumado a que los costureros también son parte de una metáfora de tejer, remendar y unir el tejido social que ha ido debilitando con hechos atroces y violentos.

En este contexto considero fundamental dar a conocer y analizar cómo se podrían usar las narrativas textiles de los costureros en otros contextos, como es el espacio de MHM, el cual está conformado por diversidad de mujeres, que llegan ahí con el pretexto y el motivo de coser, además de mostrar las relaciones que se han tejido por ser mujeres y compartir sus vivencias y crear un espacio comunitario de diálogo, confianza y memoria. Sin embargo, no se puede ignorar que estos procesos comunitarios también tienen sus retos y tensiones. La diversidad de experiencias y opiniones dentro del grupo puede generar desacuerdos y dificultades para ponerse de acuerdo. Además, lograr que todas las personas se sientan incluidas y que sus voces sean escuchadas requiere un esfuerzo constante. Por eso, este trabajo también busca reflexionar sobre los desafíos y aprendizajes que surgen al construir un espacio como este.

Capítulo 1: Bordando Historias y Comunidad

El Costurero de Mujeres Haciendo Memoria

El costurero de Mujeres Haciendo Memoria (MHM) fue fundado hace siete años en la localidad de Suba por Marina Salazar. Él ha sido liderado por ella desde su creación. Oriunda de Tumaco, la Sra. Marina recuerda con orgullo su tierra natal, aunque también reconoce las problemáticas sociales que ha enfrentado. Su llegada a Bogotá estuvo marcada por el desplazamiento forzado, resultado del conflicto armado en Colombia, lo que la obligó a abandonar su finca, un espacio de comunidad y tradición donde las mingas fortalecían los lazos sociales.

Muchos años después, en Bogotá, una amiga la invitó a un lugar, no le dijo a qué, pero le dio la dirección, cuando llegó se sintió muy desubicada, era una zona en la que se sentía incómoda, muchas mujeres alrededor suyo estaban esperando con “poca ropa” a que llegaran los clientes del trabajo sexual a buscarlas, ella siguió caminando y llegó al Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, ahí encontró un espacio para las víctimas del conflicto que a través del arte querían sanar, un costurero de la memoria (Diario de campo, 2024).

Este espacio era dirigido por Francisco Bustamante, de la Asociación Minga, y Claudia Girón, de la Fundación Manuel Cepeda, quienes a través de talleres y actividades alrededor de lo textil hablaban de las distintas situaciones a las que las personas que estaban allí tuvieron que enfrentarse (Centro de Memoria Paz y Reconciliación, 2019). Este espacio fue cada vez más frecuentado, la Sra. Marina perteneció a él varios años y llegó a liderarlo junto a otras mujeres. Pero, en cierto momento ya no se sintió tan a gusto ahí, quería indagar

más sobre eso que le decían, encontrar su propio espacio para liderar y ayudar a otras personas.

Se dio cuenta que en la localidad y en su barrio, este tipo de temas poco se hablaban y menos llegaban organizaciones a apoyar proyectos alrededor de los problemas locales, es así como un día se acerca al Párroco de ese momento, el padre Juan Carlos, y le contó su idea de empezar con un costurero en el barrio y, como ella dice, él le “cogió la caña” y empezaron a invitar gente; la Sra. Marina por su lado, a vecinas y conocidas del barrio, el Sacerdote, a incluir la invitación en los anuncios parroquiales. Ella, con toda sinceridad, le confesó que no tenía dinero para materiales: *“Él me dijo ¿qué necesitamos? Y compró 3 metros de tela, unas tijeras y unos hilos pequeños y con eso empezamos, en un momento más o menos éramos*



Imagen 1. Tela de memoria territorial. Foto Archivo del costurero.

9, e iniciamos a trabajar. Empezamos a hacer memoria territorial, o sea ¿Qué me han contado en mi pueblo? ¿Qué me contó mi mamá? Y ellas empezaron a desarrollar toda esa parte. Con el tiempo hemos ido haciendo otras telas, otros temas, otras cosas, pero así es que empieza el costurero” (Entrevista a la Sra. Marina, 2024) (Imagen 1).

Con el pasar del tiempo el costurero se ha ido transformando de muchas formas, hay quienes continúan en el proceso y quienes no volvieron y personas que, como yo, llegamos ahí con un propósito investigativo, de hecho, por eso me recibieron de una manera tan tranquila y abierta desde el primer momento. Hasta más o menos junio del 2024 el espacio

era sólo los miércoles en la tarde, pero dado un compromiso que adquirieron con IDARTES -articulación que iré desarrollando- empezaron a ser dos días a la semana, lunes y miércoles, esto por un requisito de la organización. Estos días las actividades van variando, pueden ser talleres, charlas, visitas de organizaciones, trabajar en distintas telas, los miércoles van estudiantes de la Universidad Minuto de Dios y de otras entidades educativas. Las mujeres que hacen parte del costurero son, en su mayoría, de la tercera edad. Aunque nunca se ha pensado exclusivamente de esta manera, en el tiempo que he estado, que han sido más o menos 8 meses, esto ha sido así porque las señoras mayores son quienes tienen el tiempo de asistir en las tardes.

Otro factor importante para entender el contexto del este espacio es que dentro de este colectivo existen dos proyectos, cada uno con su propia importancia. Estos son: el proyecto social y el proyecto productivo. El primero es la columna vertebral del costurero, y es de lo que hablaré mayoritariamente a lo largo de los dos capítulos. El proyecto social está relacionado con la promoción y conservación de la memoria individual y colectiva, aprender y enseñar a los jóvenes de las universidades, compartir con las integrantes, las estudiantes y distintas organizaciones, además de las distintas articulaciones, todo esto a través del poder de la costura y las narrativas textiles.



Imagen 2. Asistencia a una feria. Archivo del costurero.

En segundo lugar, está el proyecto productivo, que busca encontrar a través de la costura una manera de aportar económicamente al costurero, al igual que contribuir a la economía de las costureras, trabajando desde la economía del cuidado. La manera en que este segundo

proyecto se lleva a cabo es por medio de invitaciones a espacios, como ferias, para que vendan diferentes productos (Imagen 2). Uno de los más vendidos es una camiseta que tiene el mismo diseño en todos los ejemplares. Consiste en la imagen del árbol de la vida, con la frase “*Juntarnos para remendarnos*”, y al lado izquierdo contiene un mándala con forma de corazón (Imagen 3). La camiseta se vende actualmente a \$90.000. El 40% es para el costurero y el otro 60% para la costurera que se encargó de esa camiseta. Las camisetas se reparten entre quienes quieran participar y comprometerse, por ello una parte va para el costurero y otra para quienes las realizan. Vale la pena mencionar que, usualmente, se enfatiza que el proyecto social tiene mucha más relevancia en el costurero. De hecho, es algo que la Sra. Marina ha recalcado, sobre todo porque el costurero es un espacio sin ánimo de lucro y comunitario.



Juntarnos para remendarnos

*Imagen 3. Plantilla del diseño de la camiseta.
Archivo del costurero.*

Antes de continuar explicaré cuál es el proceso con los estudiantes de la Universidad Minuto de Dios. Hace más o menos dos años en la clase de corresponsabilidad social, el profesor se contactó con la Sra. Marina porque estaba interesado en que las estudiantes¹ compartieran en el espacio del costurero, esto porque la idea del ejercicio es que los jóvenes se involucren en espacios comunitarios y sociales, además de que la universidad apoye a estos colectivos. Para las mujeres ha sido una oportunidad gratificante, ya que al compartir con jóvenes escuchan otras voces, otras opiniones y puntos de vista, lo que incluso las mantiene aprendiendo de los

¹ En el primer semestre del 2024 sólo hubo dos estudiantes hombres y en el segundo ninguno, por lo que cuando hable de las estudiantes será en femenino.

otros en lo que llaman “compartir saberes” (Imagen 4). La Sra. Marina me ha explicado que esta ha sido una de las actividades que más ha permitido que el costurero se mantenga, dado que exige un compromiso de asistencia a las sesiones, no sólo por las estudiantes que están “obligadas”, sino porque hace que las integrantes se animen a ir.



Imagen 4. Sesión con las estudiantes de la Uniminuto. Foto registro personal.

Experiencias y lazos entre mujeres

La idea del costurero es que sea un espacio seguro para hablar y compartir diversas experiencias, desde momentos divertidos y agradables, hasta difíciles o tristes. Por ello, en las sesiones, hay muchos talleres encaminados a hacer que el espacio sea grato para todas. Por ejemplo, Angie, quien en ocasiones lidera el espacio junto a la Sra. Marina, cuando dirige los talleres se encarga de recordarnos que en el costurero todas tenemos voz y que no hay jerarquía entre unas y otras. También promueve que todas podamos conversar, por lo que busca que todas hablemos siempre². De manera semejante a lo que se ha observado sobre el costurero Kilómetros de vida, “las mujeres que hacen parte de los costureros celebran poder compartir sus experiencias y sus luchas y, aunque no se consideran propiamente feministas,

² Me incluyo porque como he compartido estos espacios también se han interesado en que yo hable y participe activamente. Esto ha hecho que tanto ellas como yo nos sintamos cómodas de compartir el espacio y hablar de las diversas vivencias que hemos enfrentado. Uno de los objetivos del costurero es que sea un lugar agradable en el que estar para todas las personas, sin importar la razón por la que se encuentren ahí.

hacen del oficio textil doméstico en compañía, una forma de acción política, al hacer memoria, denunciar, sanar y exigir justicia” (Sánchez, Pérez y Chocontá, 2019, pág. 18).

Cada vez que llegan nuevas personas al costurero, ya sean estudiantes o visitantes ocasionales, se inicia con una dinámica de presentaciones. En el caso de las estudiantes, estas introducciones son más detalladas, permitiendo explicar el significado del costurero, su historia y las trayectorias de quienes lo fundaron y lo integran actualmente, aspecto que de hecho me ayudó a conocer más sobre el costurero y las integrantes. Por este ejercicio de presentación me enteré de que varias de las mujeres del costurero no nacieron en Bogotá, sino que vienen de distintas partes del país, como Santander, Boyacá, Huila y Nariño, pero que ya hace varias décadas que viven en la capital, donde han criado a sus hijos y formado familia. Algunas de las razones mencionadas por ellas para llegar al grupo son: el interés por seguir aprendiendo, moviéndose y teniendo cosas por hacer. Pero, además, en casos particulares, afirmaron que también les ha servido para enfrentar diferentes momentos difíciles de su vida personal, tal como la soledad, maltrato o duelos de familiares, que el costurero les ayudó a sobrellevar.

Enfrentar situaciones complicadas, aprender de las compañeras y las mujeres jóvenes que van al costurero es crucial para todas las participantes. Esta caracterización del espacio y las motivaciones que las impulsan a participar de él han sido destacadas también para otras iniciativas en las que participan adultos mayores. Coffield, Moseley, Hall y Ecclestone (2004) definieron el aprendizaje como la manera en la que las personas tienden a aprender de maneras específicas, influenciadas por sus actitudes y comportamientos personales (Coffield et al. 2004). En el barómetro de la deuda social con las personas mayores de Argentina (2021): “Cuando a personas mayores algo les gusta y los hace sentir bien, se comprometen

con la tarea y son muy agradecidos” (Garófalo, 2021, pág. 16). “Los talleres les proporcionan una razón para levantarse, arreglarse y salir” (Garófalo, 2021, pág. 11). Esto se puede identificar en las actitudes de quienes participan en el costurero.

Una de ellas, Soraida, compartió su caso particular y nos contaba que ella venía de una casa con actitudes machistas, donde experimentó situaciones desagradables. Pero, en su momento, ella no lo veía de esa manera, para ella era normal. Un día, en la misa, el Párroco estaba invitando al costurero y ella lo vio como una oportunidad de distraerse y salir de casa, cosa que no era habitual en su vida: *“No tenía nada que perder, si no me gustaba me iba o no volvía, pensé que era sólo ir a coser y aprendí mucho más que eso, así es como llevo ya 7 años”* (Soraida, Diario de campo, 2024). Ya en el grupo, con el tiempo, empezó a hablar sobre lo que sucedía y *“Aquí (en el costurero) fue donde entendí que lo que pasaba me hacía mucho daño y que no estaba bien que pasara por esas cosas”* (Soraida, Diario de campo, 2024).

Otra de las mujeres, Rosita, compartió que ella estaba en el psicólogo por el duelo que estaba viviendo por la pérdida de su esposo: *“Yo estaba muy deprimida y no salía para nada, ahí fue cuando la psicóloga me dijo que tenía que buscar grupos de los que pudiera hacer parte para salir, distraerme y también interactuar con otras personas”* (Rosita, Diario de campo, 2024) Como en el anterior caso, llegó a este espacio por la invitación durante la misa y también lleva siete años. Las dos fueron unas de las primeras en hacer parte del costurero.

Las historias de Soraida y Rosita muestran claramente cómo la costura, más allá de ser una habilidad técnica o artística, puede convertirse en una práctica de sanación emocional

y un acto cotidiano de resistencia política, especialmente para mujeres que han enfrentado violencia, duelo o silencio.

El grupo en el caso de Soraida se convierte en una salida a su historia personal, en la que prevalece el machismo que ha estado presente en su familia. A partir de aquí, al incorporarse en este espacio comunitario, primero va en la dirección de romper con la rutina del aislamiento y, poco a poco, se va dando cuenta de que aquello que había asumido como normal, es una forma de violencia basada en género. Así, coser se convierte en la manera en que tiene para para compartir lo que ha vivido y para volver a interpretarlo con otras mujeres en un espacio en el que es apoyada y escuchada. Esta experiencia puede verse como un proceso terapéutico donde el acto de coser se entrelaza con la narración, permitiéndole reconstruir su identidad.

Por otro lado, Rosita se une al grupo al grupo siguiendo una recomendación psicológica mientras estaba pasando por el duelo de la muerte de su esposo. Para ella, este espacio le ha servido como un recurso de revitalización emocional y conexión social. Le ofrece un sentido para salir de casa, relacionarse con la gente o recuperar el sentido de pertenencia de la comunidad. A partir del desarrollo de actividades grupales y de la costura, Rosita tuvo la oportunidad de pasar su duelo de forma grupal. A su vez, dentro de la costura, también como herramienta terapéutica, junto a las otras mujeres, se crean lazos afectivos entre las mujeres, que, a pesar de no compartir una historia similar, le ofrecen apoyo y comprensión.

No son un grito o una denuncia abierta, pero sí son el lugar donde la costura, tal y como la entienden las mujeres de las historias, se convierte en el medio por el que apropiarse de sus cuerpos, su tiempo y su espacio, imágenes de experiencias de injusticia o de pérdida.

Al coser juntas, las mujeres van generando recuerdos de sus lugares en el mundo, van fortaleciendo sus voces y van creando redes de complicidad por las que, silenciosamente, van actuando contra las lógicas del aislamiento, la marginación y la invisibilidad del dolor.

El relato de la Sra. Marina resume la esencia transformadora del costurero que vista en Soraida y Rosita. Tanto en entrevistas como en conversaciones grupales, ella destaca cómo muchas integrantes logran salir de su “caparazón”, pasando del silencio inicial a compartir sus historias. *“Entonces me parece que es un proceso bonito, donde muchas mujeres también puedan como hacer estas dinámicas de sanar, porque este es un proceso sanador; cuando casi siempre llegan las personas al costurero, a veces llegan muy molidas por dentro, así no sean del conflicto armado”* (Entrevista a la Sra. Marina, 2024). Con estas palabras, Marina no solo valida las experiencias particulares que analizamos, sino que revela cómo el acto colectivo de coser deviene en gramática compartida para narrar(se) y sanar(se), incluso cuando el dolor no lleva la etiqueta visible de la violencia política."

La Sra. Marina tanto en entrevistas, conversaciones o cuando les habla a todas, cuenta sobre el proceso que ha tenido el costurero y la evolución de muchas de las integrantes. A algunas las ha visto salir de su “caparazón” y permitirse hablar con las otras personas, porque no eran personas que hablaran o que compartieran sus historias en público: *“Entonces me parece que es un proceso bonito, donde muchas mujeres también puedan como hacer estas dinámicas de sanar, porque este es un proceso sanador; cuando casi siempre llegan las personas al costurero, a veces llegan muy molidas por dentro, así no sean del conflicto armado”* (Entrevista a la Sra. Marina, 2024).

La Sra. Marina dice que ha sido un antes y un después para muchas mujeres, que se han permitido crecer: *“Porque a veces, por mucho que se luche con alguien, pues si ella no*

quiere cambiar, pues no va a cambiar y crecer. ¿No? Eso es, todo ser humano es muy distinto” (Entrevista a la Sra. Marina, 2024). Otra ex integrante del espacio nos comentó que, “A medida que tú vas contando tu historia, vas ganando confianza y generando confianza en los demás” (Entrevista a ex integrante del costurero en Muñoz, 2022). Este es uno de los objetivos dentro del colectivo, en el que la costura va más allá del propio ejercicio textil, y se convierte en un espacio en el que se habla, se comparte y se crece a nivel emocional.

Otra integrante del costurero es Angie, ella fue una de las personas a las que más me he acercado, en principio, porque es más próxima a mi edad. Ella estudió una licenciatura en lenguas en la Universidad Distrital de Colombia, hace más o menos dos años se acercó al costurero: “A mí el costurero me ha cambiado muchísimo la vida porque me ha permitido encontrar ese papel de liderazgo en la sociedad que yo desconocía. Yo no sabía que yo podía ser una líder y que podía acompañar a otras mujeres” (Angie, conversación informal, 2024). Para Angie,



Imagen 5. Libro que Angie usa para la primera sesión con las estudiantes de la Uniminuto. Foto registro personal.

la participación en el costurero, le permitió encontrar también un espacio en el que “mezclar” un poco de eso que aprendió en la universidad. Su objetivo a corto plazo es “Reforzar la parte de lectura, de encuentro y de diálogo desde lo literario, porque pues ese es mi interés, pero también quiero aprender muchísimo de las mujeres, el que el espacio sea intergeneracional es muy importante e interesante porque podemos aprender de muchas experiencias” (Angie, conversación informal, 2024) (Imagen 5).

Angie ha liderado talleres que invitan al diálogo a partir de las artes, involucrando la costura con la literatura, a partir de su disposición de que todas compartan y hablen sobre sus experiencias personales y la forma en que se han enfrentado a diversas situaciones de la vida, además de generar reflexiones desde la lectura, tal como un tema que le gusta a Angie con el cuento de la imagen 5, en el que se habla de la amistad. En julio de este año a Angie le salió una oportunidad laboral de acompañar espacios enfocados en prácticas artísticas con el IDARTES, por lo que ya no iba a ser posible que asistiera al costurero, entonces se puso a “vender” el espacio a sus jefes para que ella acompañara las sesiones como representante de IDARTES en la línea de impulso colectivo. La tarea de Angie está enfocada en enlazar las narrativas textiles presentes en el costurero con las historias de vida, apoyándose en su conocimiento como literata. Por esta articulación entre el costurero e IDARTES, como grupo, se comprometieron a reunirse dos veces a la semana, ya que este era uno de los requisitos.

El costurero es hoy un aspecto importante de la vida de Angie, al punto de que para no perder la oportunidad de ser constante en el grupo lo articuló con la organización con la que empezó a trabajar. En algunos momentos, sin embargo, se vuelve una situación complicada de sobrellevar para ella puesto que, hacer algo que le gusta y acudir a un espacio que ama, se le ha vuelto un poco estresante porque hay un cronograma que cumplir, listas de asistencia que diligenciar y actas como constancias de lo hecho en cada sesión.

Algo que también es muy importante para ella y para otras mujeres es que la costura se lleva también a lo personal, no sólo se queda en las cuatro paredes en las que se hacen las sesiones, o en eventos a los que son invitadas, la costura se vuelve una compañía constante. A la Sra. Marina el costurero se le convirtió en ese proyecto que ha liderado durante años, en el que ha acompañado a muchas mujeres día tras día y del que ha ido a hablar en múltiples

espacios. Ha sido el medio con el que se ha encargado de compartir otra forma en la que hacer memoria, de sanar y de cuidado.



Imagen 6. Mural de la Sra. Marina en la localidad de Suba. Foto de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.

La Sra. Marina en la localidad es conocida como activista social, por lo que habla del proceso en distintas partes y lidera talleres. También le han hecho varias entrevistas para compartir lo que ella ha hecho el costurero, y le rindieron un tributo con un mural con la insignia “Tejiendo latidos por la verdad.

Mujeres tejedoras” (Imagen 6). En la página de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte se explica cómo “Por su trabajo comunitario, Marina se ha convertido en una lideresa de su comunidad y un referente a seguir por su trabajo relacionado con la reconstrucción de tejido social. Por ello, su rostro ha sido immortalizado en un mural de la localidad de Suba, una iniciativa que apoyó la Comisión de la Verdad” (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2023).

Por otra parte, en el caso de Angie, su mamá y sus dos tías también pertenecen al costurero. Un espacio que para ellas es importante compartir (Imagen 7). Además, ella lidera talleres fuera del costurero haciendo uso de su tiempo libre, tal como uno que hizo en la Universidad Distrital, en el cual una profesora que ella conocía le dio el espacio de su clase para hacer un ejercicio



Imagen 7. Foto de las cuatro en una velación a la que asistió el costurero. Angie, su mamá y sus dos tías de derecha a izquierda. Archivo del costurero.

con todos los estudiantes. Esto es algo que en varias ocasiones me ha expresado que disfruta hacer, un sentir que demuestra con su experiencia personal en el costurero. Esto está en línea con la pasión que tiene por enseñar en procesos comunitarios, que se basa en su enfoque de crear espacios que no dependen de organizaciones o jerarquías, sino que son “de la gente para la gente”. En estos espacios, ella asume el rol de escuchar a todos y fomentar que todos se expresen. He podido notar esto personalmente cuando participo en actividades y espacios liderados por ella, además de mostrar interés en que yo también comparta mis propias experiencias con el grupo (Imagen 8).



Imagen 8. Sesión dirigida por Angie. Foto registro personal.

En la ética del cuidado se fomentan habilidades y valores como la paciencia, la perseverancia, la responsabilidad, el compromiso y la ternura, además de la empatía y escucha activa, elementos que ayudan a crear una cultura de paz y de cuidado mutuo (Comins, 2015, citado en Calderón, Cardoso, Cruz y Flórez, 2018). Al reunirse para bordar en grupo, las personas pueden sentirse apoyadas, escuchadas y comprendidas por las demás participantes, lo que contribuye a la creación de un ambiente de cuidado y solidaridad. El acto de bordar juntos puede ser terapéutico y permitir a los individuos procesar sus emociones, encontrar consuelo y fortalecer sus lazos comunitarios (Pérez y Chocontá, 2018).

Una capacidad fundamental identificada en los costureros de la memoria, tanto desde mi quehacer etnográfico como en la literatura investigada, es la empatía que hace que los lazos entre las personas se vuelvan mucho más fuertes y que se convierta en un espacio seguro en el que fraternizar. A partir del compartir experiencias, saberes, prácticas textiles, se empiezan a identificar entre sí, con los sucesos que han vivido las otras personas. A su vez,

funcionan como espacios de cuidado, expresión de empatía, ejercicios de sanación y de compañerismo al aconsejarse entre sí. Tal como dice Angela Hernández (2019), la costura se convierte en un vehículo mediador que permite explorar y compartir historias, emociones y experiencias. La acción de coser habilita un espacio de encuentro donde se pueden compartir relatos propios y ajenos, permitiendo conectar con otros a través de empatías y resonancias mutuas.

En los grupos, aunque cada persona persiga objetivos individuales, se comparten intereses o identidades comunes que fortalecen el trabajo colectivo (Asana, 2024). Este balance entre lo personal y lo grupal es clave en el costurero, donde las historias individuales se entrelazan para construir una memoria compartida, como es el ejemplo de las distintas vivencias que conté que han tenido las mujeres. En el costurero se observa que cada una tiene sus propias historias, cada una tiene cosas que contar y su propio lugar de enunciación, pero todas llegan ahí por algo, para compartir y hablar, para ellas es importante sentarse al lado de la otra y comunicarse. A medida que comparten más tiempo juntas, va aumentando la confianza y se fortalecen los lazos de solidaridad entre ellas, llevándolas a sentir que pertenecen a un lugar propio (Calderón y Gómez, 2019). Aunque, se debe tener presente que, como en cualquier espacio, existen tensiones y conflictos, a los cuales me referiré en el capítulo 2. Pues, cuando se pertenece a un lugar o comunidad, también se hace parte de las disputas. De hecho, son estas interacciones (conflictivas o no) las que hacen parte de “el pertenecer” a un espacio propio, lo cual es facilitado por el costurero.

El proceso de coser en comunidad les permite sentir que sus voces son escuchadas y valoradas; que lo que cuentan, no solo se queda en la memoria de aquellas personas que las escuchan, sino que sus vivencias y pensamientos son reflejados en telas o tejidos que a su

vez hablan de ellas (Calderón y Gómez, 2019). La experiencia de tejer permite que la persona se ubique en un sentir colectivo, al mismo tiempo que puede expresar su pesar individual. Es un espacio de conocerse y reconocerse junto a otros (Raigoso, 2020). Las redes de cuidado que entretejen colectivamente las mujeres parten de la escucha empática, la cual posibilita la construcción de memorias intersubjetivas (Calderón et al, 2018).

Este balance entre lo personal y lo grupal se puede reconocer con algunos ejemplos. En el caso de Ceci, a ella le encanta todo lo que tenga que ver con la naturaleza, nos ha mostrado las plantas que tiene y cómo ha usado algunos frutos para cocinar; también nos ha compartido su experiencia de cuando pertenecía a una huerta comunitaria. Con algunas de las integrantes han hablado de las plantas que ella tiene y les ha regalado algunas para que las cuiden, porque dice que ya tiene muchas y hasta me ha dado recomendaciones para cuidar mi nueva planta (Diario de campo, 2024). Rosita a veces llega con adelantos de las camisetas o de partes para las telas. Por ejemplo, se está realizando una tela en honor a la vida y obra de Yolanda Cerón, ella vivió mucho tiempo en Tumaco y sus alrededores, por lo que para la tela decidieron decorar con cosas representativas del lugar en el que vivía; pensaron en fauna de la playa, y Rosita hizo un cangrejo, sin que nadie se lo pidiera, lista para ir haciendo cosas para la tela y llegó muy feliz y nos lo mostró y todas le dijimos lo lindo que le había quedado (Diario de campo, 2024). Sobre esta tela profundizaré más adelante.

Es el caso de una de las tías de Angie, Beatriz, ella me contó que el hijo al verla bordar y hacer muchas cosas se animó a aprender de ella y ayudarle, ya que en ese momento estaban haciendo unas telas que necesitaban rápido para, lo que creo, era una exposición³. Esta

³ Puesto que esto pasa en campo no tengo una línea temporal clara.

situación fue muy significativa para ella porque su hijo está en silla de ruedas por un accidente, y le pareció importante que tuviera la iniciativa, además de poder aprovechar el tiempo con ella y también su tiempo libre para hacer más actividades. Estas conexiones que se crean, más allá del coser una al lado de la otra, involucran actividades que las unen personalmente. Por ejemplo, un día estaban hablando de una actividad que hicieron en un cabildo Muisca al que las invitaron e hicieron un ejercicio de sanación y una de ellas comentó: *“El día que fuimos al lugar indígena hicimos un proceso de sanación. Tu mamá tiene un alma muy linda (hablándole a Angie), en la actividad yo la toqué y sentí que tocaba a mi mamá. Después ella vino a mí y me dijo que sintió que yo era muy alegre, la conexión fue mutua”* (Liliana, diario de campo, 2024). El costurero es un espacio donde se tejen redes afectivas y de cuidado entre las participantes (Pérez, y Chocontá, 2018) y, por lo tanto, una red de apoyo mutuo.

Maxi, la otra tía de Angie, una vez en las presentaciones que se suelen hacer, cuando llegó su momento de tomar la palabra dijo que iba al costurero porque le gusta el refrigerio y no dijo nada más. Este comentario fue muy gracioso para todas, entonces cada vez que tiene que volver a presentarse le recuerdan lo que dijo y se vuelven a reír. Ello se convirtió en un chiste interno y un recuerdo divertido que comparten. Solo meses después de ir al costurero pude entender la razón por la que la molestaban y conocer esa anécdota. Esto también está relacionado con el hecho de que, al ser aceptada en el grupo y pasar más tiempo con ellas, pude comprender y ser parte de esos momentos, desde los divertidos hasta los de disputa, todo gracias a su aceptación de que yo formara parte del grupo. En esas “pequeñas” interacciones se muestra como también es importante tener este “pretexto” del costurero para reunirse y tejer maneras de hacer memoria. De acuerdo con Jelin, “El acto de rememorar

presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o rememorar... Allí se juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido” (Jelin, 2002, pág. 27).

Este tipo de situaciones forman parte de esa cotidianidad que teje y refuerza los vínculos comunitarios que se construyen dentro del costurero. El comentario de Maxi, aunque aparentemente trivial, propició un momento de humor compartido que se transformó en un chiste local. Este chiste funciona solamente ahí, porque es donde todas saben que el refrigerio no es el eje del encuentro, sino que es sólo un detalle que implica organización, trabajo común, memoria y cuidado. Por eso el comentario es tan gracioso, porque exagera lo mínimo y omite lo más significativo, y eso lleva a la risa, a la cercanía y a la complicidad, a un recuerdo que sostiene con cariño y ayuda a mantener vivos los lazos, a reforzar la pertenencia y a construir historia en común.

Este tipo de memoria construida desde lo cotidiano puede leerse desde la perspectiva de la memoria cotidiana que propone Elizabeth Jelin (2002), quien señala que la memoria no se configura únicamente a partir de grandes eventos históricos o situaciones traumáticas, sino también en los gestos, los silencios, las conversaciones triviales y los relatos aparentemente menores. Es allí donde se constituyen subjetividades y se elaboran sentidos compartidos sobre el pasado.

Sin embargo, estas interacciones cotidianas adquieren una dimensión particular en el contexto colombiano. Mientras la memoria histórica, entendida como "vehículo para el esclarecimiento de los hechos violentos, la dignificación de las voces de las víctimas y la

construcción de una paz sostenible en los territorios" (CNMH, s.f.), ha dominado el discurso público, el costurero MHM revela cómo los procesos memoriales se tejen igualmente en lo aparentemente insignificante. Esto no minimiza la importancia crucial de los ejercicios de memoria histórica para la reparación, particularmente en un país marcado por el conflicto, sino que amplía el espectro para reconocer cómo, en espacios como este taller, la memoria se construye también a través de la risa compartida, los cuidados mutuos y los chistes internos que, aunque distantes del trauma, fortalecen igualmente el tejido social.

Por tal razón es que se genera una distinción entre la memoria histórica desde una perspectiva institucional y lo que se va tejiendo en estos espacios que se salen de este marco que pone el tema de la memoria sobre el conflicto armado. Ahí es donde radica la diferencia, a pesar de que en el costurero de Suba se hable mucho sobre la historia del conflicto armado en Colombia y la importancia de contarla a través de las telas, no es el tema principal o único tema manejado en el costurero, la memoria se vuelve un espacio de reflexión individual y/o colectiva sobre vivencias propias y/o ajenas, que permiten empatizar y narrar una realidad y un existir heterogéneo.

Qué es memoria en el costurero de Suba... Bueno para mí la memoria es la recuperación de las historias, digamos, tú viajas a ciertos lugares o ciertas circunstancias o personas través de los recuerdos y eso para mí es la memoria un lugar al que tú puedes volver. Y, pues no físicamente, pero esencialmente, puedes volver. Y en ese sentido, pues el costurero lo que hace es eso, porque nosotras todo el tiempo compartimos historias, el origen. O, se supone que el origen del costurero es el conflicto armado, o sea la memoria histórica, pero en el costurero de nosotras no sólo hay memoria histórica. Sino historias personales, la memoria de la infancia, de la juventud, una memoria individual y una memoria colectiva (Entrevista con Angie, 2024).

La conceptualización de memoria que hace Angie va de la mano con lo dicho en la obra de Ortega, Merchán y Vélez (2014) titulada *Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario*. En este texto se entiende memoria bajo cuatro ideas principales; primero, como un acto rememorativo, donde este es un acto consciente que se da en un presente inquietante para encontrar respuestas que moldeen el futuro. Segundo, que se puede concebir como un campo de discusión crítica, que da pie para reflexionar sobre el pasado, las narrativas dominantes y empezar a deslumbrar formas alternas de entender las cosas. Tercero, en el acto de recordar existe una actividad reflexiva de los sujetos, que se hace de manera consciente, lo cual da como resultado una comprensión mayor sobre la historia personal y colectiva. Por último, la memoria es una construcción ética, que se explica como la forma en que se asume la responsabilidad de reconocer a la otra persona dentro de su propia singularidad e irrepetibilidad (Ortega et al., 2014).

El costurero funciona a través de la conversación, donde no siempre se habla de manera directa de la historia personal, pero, a la medida que se van haciendo talleres y se va trabajando en las telas se empieza a hablar sobre las vivencias y situaciones por las que ha pasado cada una. Ello se vuelve en uno de los factores más gratificantes del costurero, donde se construye memoria colectiva a partir de cada uno de sus integrantes, desde lo “pequeño”. Este factor, por lo general, parece poco importante para la memoria histórica promovida institucionalmente. Pero, en el costurero, se abre espacio para historias personales y conversaciones que van tejiendo memorias intersubjetivas propias.

En este proceso, la costura se vuelve un acompañante, puesto que hace compañía tanto en momentos de soledad como de colectividad. Este es el caso cuando todas van mostrando los

avances que van teniendo, cuando se dividen fragmentos de las telas y comparten la manera en que cada una lo hizo y cómo les quedó. En el proyecto productivo se venden camisetas y se las reparten para que algunas las borden, entre ellas a medida que van avanzando se van mostrando el toque que le va poniendo cada una; por ejemplo, con los colores que escogen, en las hojas del árbol les van poniendo de a dos colores y demás. Es así cómo se unen para tener



Imagen 9. Una de las camisetas ya bordadas. Fotos de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.

conversaciones alrededor de la costura. Siendo la costura generadora de encuentros y diálogos significativos (Pérez y Chocontá, 2018) (Imagen 9). En el costurero todo tiene espacio, todas pueden hablar y dependiendo del día se conversa sobre una diversidad de temas, que van desde la violencia basada en género, la amistad y la colectividad, el conflicto armado en Colombia, las familias de cada una, otras responsabilidades que se tienen, el cuidado del medio ambiente, etc. Estos temas pueden ir surgiendo desde talleres preparados o en la marcha, cuando se va hablando y también relacionando a los intereses y preocupaciones de las integrantes.

Narrativas textiles

La bordadora y narradora textil Mercy Rojas Arias (2020) describe las narrativas textiles como una forma de comunicación que combina técnica y simplicidad para transmitir mensajes cargados de emociones. Lo que distingue esta práctica de otros actos comunicativos es su capacidad de conectar emocionalmente a quien crea la pieza con quien la recibe

(Mottainai ZGZ, 2020). Esta explicación pone de manifiesto la importancia de la técnica en la acción de comunicación, donde los hilos y materiales se convierten en el vehículo con el que se escribe, siendo así un espacio para descargar sueños y desesperaciones. Así mismo, añade que, cuando se teje y narra de manera colectiva documentos textiles, estos son propensos a ser leídos como memoriales históricos, que ofrecen testimonios.

Rojas declara que tejer de manera individual es igual de importante, dado que hacer trabajos que conllevan tanto tiempo y que lo sumergen a uno o a una en la actividad pueden llegar a ser un estilo de meditación, en el que se es consciente del cuerpo, tiempo e historia, además de llenar de seguridad sobre el poder creador y transformador del tejido. Además de su asociación con el poder curativo ante eventos traumáticos (Mottainai ZGZ, 2020). Algo parecido cuenta Angie de la costura. Ella dice que la costura es su compañía en momentos de soledad y que la ayuda a tener momentos de introspección y de conocerse a sí misma. De hecho, dentro de las narrativas textiles se habla de la importancia de conocer y tener momentos individuales con la costura para pensar, pero también esto abre espacios para estar y compartir con otros.

En las narrativas textiles dentro de su uso en ámbitos sociales se tiene una gran metáfora sobre el tejer, coser o remendar; en los que algunos ejemplos del uso de esta alegoría son los siguientes. El tejer se usa como metáfora de cohesión, de integración; es un tramado que sostiene no sólo una urdimbre; también, una sociedad” (Angulo y Martínez, 2016, p.21), entonces, tejer implica una práctica entrelazada a la construcción colectiva y a la identidad, consiste en la unión de hilos para conservar la memoria. Tal como dicen algunas de las integrantes del costurero Kilómetros de vida, una manera de complementar cómo se entiende el tejido es que “coser es unir telas, ideas, personas, este trabajo es unir el dolor y la memoria

con la valentía y la lucha de la denuncia (...) no es sólo sanar, es a través de la tela denunciar, contar sus propias historias y tejer la paz” (Mimbres, 2018). Tal afirmación está ligada a la idea de que las costuras posibilitan el tejido y lo sostienen, tanto de manera simbólica como en los tejidos hechos a mano. “Aunque no siempre visibles, todo tejido tiene —y es, en un sentido ontológico— costuras, remiendos e hilos rotos” (Pérez, 2016, pág. 167). Por tal razón es que la costura se explica como un instrumento simbólico y práctico para crear relatos, vincular vivencias y establecer un vínculo entre lo individual y lo grupal, posibilitando de esta manera la exploración de nuevas maneras de entender el mundo mediante la memoria y la creatividad (Hernández, 2019).

Un tema que se menciona en el ámbito académico y que también he escuchado en el costurero es la metáfora de “tejer lazos” desde lo comunitario. En este contexto, las interacciones dentro del grupo van más allá de compartir conocimientos sobre trabajo textil; se trata de crear un espacio donde se hablan temas que quizás no surgirían en otros lugares. Al principio, el punto de encuentro era el trabajo con telas, un “pretexto” para reunirse, pero con el tiempo este se transformó en algo más profundo, una red de relaciones que creció más allá de la acción de coser. Además, estos lazos no se limitan solo a las 'cuatro paredes' del taller, sino que se extienden fuera de él. Las participantes empiezan a encontrarse en otros momentos, a compartir más sobre sus vidas y, si viven cerca, a asistir juntas a los encuentros. El costurero es, en esencia, un espacio comunitario que cobra vida gracias a ellas. En este sentido, la metáfora del tejido, en su totalidad, adquiere una gran relevancia.

Este trabajo textil hecho en grupo se muestra en las telas, que se podrían entender como esos lienzos que alguna vez estuvieron en blanco, pero que con trabajo e ideas se llenaron de color y significado. Tal como nos explicó la Sra. Marina en algunas de las

veces en las que toma la palabra: las telas se convierten en memoriales vivos, pero no de que van y cobran literalmente vida, como nos dijo, sino que a medida que es vista por distintas personas, la tela les habla, no de forma literal, pero el mensaje está y este es



Imagen 10. Una de las telas que se ha expuesto. Foto personal.

comunicado a su receptor. Es por eso que ella entiende las telas como si estuvieran vivas y diversas memorias son comunicadas por este medio, donde no necesitan de nadie ni nada más para que los relatos sean entendidos por sí mismos (Imagen 10).

Es aquí donde se puede sacar a colación un término importante para esta tesis y es el de activismo textil. Rafael Climent se enfoca en artefactos textiles de carácter político que eran expuestos en plazas públicas para protestar y tenían visibilidad en redes sociales. Es así como explica que el activismo textil pretende funcionar para testimoniar sucesos, en los que “a través del bordado, plasmar, documentar, visibilizar y, en última instancia, denunciar injusticias para que no sean olvidadas” (Climent Espino, 2022, p. 23). También es importante el término textimonio, del que Climent enfatiza que se relaciona únicamente con la realidad inmediata de las bordadoras. Al retomar mi propia experiencia en el costurero, considero que se puede contribuir a hacer una pieza textil que se enfoque en dar testimonio, sin ser de la propia historia. Aunque, sí creo que debe estar pensado desde un registro de lo emocional en el que se empatiza con la otra persona. Tal como he observado en el costurero, al reflexionar y trabajar sobre temas como el conflicto armado o los feminicidios, aunque algunas de las participantes no hayan vivido personalmente estos sucesos, esto no les impide, desde la empatía y el respeto, plasmar y narrar historias en la tela.

A través del tejido se plasman memorias de sus propias vivencias personales, pero también de temas o historias que para ellas merecen ser contadas. En estos casos, es crucial iniciar una conversación alrededor de la tela y su mensaje. Las telas, para las integrantes del costurero, siempre deben tener un significado, no es algo netamente estético. Existe un posicionamiento político como grupo, y dichos mensajes no necesariamente son de su propia experiencia o lo que han vivido. Pero, sí de los que les gustaría hablar. Por ejemplo, están las telas de historia de vida, que ya explicaré más adelante, sobre el desplazamiento forzado, la

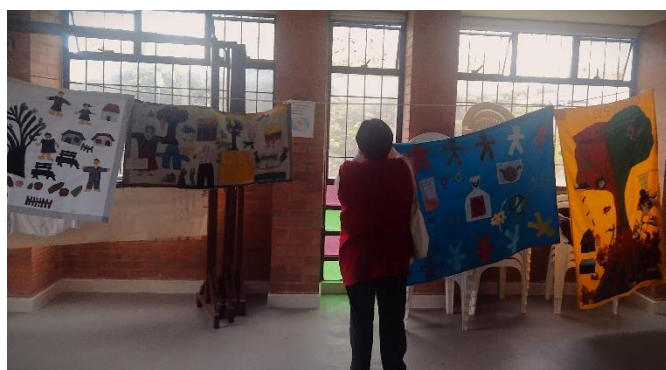


Imagen 13. Algunas telas que se expusieron para mostrar a las estudiantes. Foto personal.

historia de los palenques, los feminicidios específicamente ocurridos en Suba, la diversidad de las masculinidades, una sobre la importancia de aprender braille, y muchas más (Imagen 11) (Imagen 12) (Imagen 13).



Imagen 12. Algunas telas que se expusieron para mostrar a las estudiantes. Foto personal.



Imagen 11. Algunas telas que se expusieron para mostrar a las estudiantes. Foto personal.

Del mismo modo, lo que se vende también tiene un mensaje y significado, como el ejemplo de las camisetas, en las que el árbol de la vida representa el pasado con las raíces, el presente con el tronco y el futuro con sus hojas, aspectos que son importantes para la vida de todas. También está la propuesta de Angie de crear bordados en un tambor de bordado de

tamaño pequeño, donde se realicen piezas delicadas que no requieran demasiado tiempo, pero que, al mismo tiempo, transmitan un mensaje. Un ejemplo de esto es que, la primera vez que Angie presentó la idea en el costurero, llevó dos piezas: una con una frase corta de Jaime Garzón (comediante asesinado en 1999 en Bogotá) acompañada de un dibujo de un corazón, y la otra con un bordado del frailejón Ernesto Pérez. A todas les gustó que la primera pieza abordara la conciencia social, mientras que la otra reflexionara sobre el cuidado del medio ambiente y la importancia de preservar los páramos. Estas ideas buscaban aportar a conversaciones significativas. Esto también tiene que ver con que no se trata solo de decir algo por decirlo, sino de utilizar lo textil y los documentos textiles para posicionarse, exigir derechos, denunciar y mucho más.

Respecto a la tela de historia personal, el objetivo es que sea una tela que todas las integrantes que han pasado por el costurero la hagan contando su propia trayectoria. Es decir, que sea una tela en la que cada una tiene el espacio de pensarse y reflexionar sobre su propia historia, qué quiere contar sobre sí misma, pero también darse el espacio de preguntarse quién es y qué es aquello importante que la representa. Es un momento para la reflexión y conciencia sobre sí misma, *“narrar hace que te conozcas”* (Angie, diario de campo, 2024). Adicionalmente, la Sra. Marina plantea este ejercicio para crear memoria sobre cada una de las integrantes, pero también la memoria de su paso por el costurero, porque para ella: *“Cada historia es importante y merece ser ‘escrita’, contada y expuesta”* (Entrevista Sra. a la Marina, 2024). En el costurero, de esta manera, ejercen un activismo textil que además se une con el textimonio, que mezcla el testimonio y el quehacer textil.

Un cuestionamiento respecto a la producción textil es cómo se decide qué telas llevar y cuáles, cuando se va a una exposición. Sobre todo, si consideramos que todos los mensajes

son importantes. La respuesta depende única y exclusivamente del criterio de la Sra. Marina. Este juicio idealmente depende del lugar donde el costurero vaya a ir, *“Si vamos a ir a un evento que habla sobre violencias basadas en género, pues vamos a llevar ciertas telas, pero si vamos a ir a uno que hable el postconflicto, pues vamos a llevar otras telas, entonces depende más como de las temáticas a donde se lleven las telas, o sea lo que se quiera difundir de eso”* (Entrevista a Angie, 2024), además de espacios en los que el eje central es hablar del costurero. En estos, los temas son un poco más variados, porque justamente son los que maneja el grupo.

La Sra. Marina ha hablado sobre cómo las, además de ser un memorial vivo, se convierten en telas viajeras. Como ya mencioné, las telas van a muchas partes: *“Esas telas han viajado más que todas nosotras juntas, han pasado por toda Colombia y han ido a España, Estados Unidos y más lugares que ya ni me acuerdo”* (Sra. Marina, diario de campo, 2024) (Imagen 14). Esto pasa porque, dado que se conoce el proceso liderado por ella, amigas se le han acercado a pedirle prestadas telas que puedan ir a exposiciones, charlas, espacios artísticos, ponencias y más, de hecho, hace poco algunas estuvieron en Estados Unidos y Canadá, acompañando unas charlas sobre el postconflicto en Colombia.



Imagen 14. Exposición en la que se mostraron algunas telas en EE. UU. Archivo del costurero.

Un aspecto que me llamó la atención al escuchar las dinámicas del costurero es la manera en que se construye la relación entre las participantes y las telas que producen. Ser parte del grupo implica que las telas realizadas no solo son propiedad individual, sino que, al

pertenecer al costurero, son concebidas como representaciones colectivas. Estas piezas pueden ser seleccionadas para ser exhibidas según el criterio de la líder, un punto que no había considerado previamente, ni había encontrado explícitamente mencionado en la literatura o en otros contextos relacionados. Lo interesante es que, como explicó la Sra. Marina, esta práctica la aprendió en su costurero anterior al momento de su salida. Esto último revela una transformación en la percepción que se tiene sobre la tela. A partir de este proceso, lo que se produce deja de ser algo estrictamente personal para convertirse en una manifestación colectiva, en la que el acto de crear se enmarca en un proyecto común.

Una de las telas en las que pude participar durante su realización (un proceso que aún continúa) rinde tributo a Yolanda Cerón, una religiosa activista destacada por su lucha en favor de la restitución de tierras en Nariño. Durante sus últimos diez años, se dedicó a divulgar y exigir la implementación de la Ley 70 de 1993, que otorgaba derechos colectivos sobre la tierra a las comunidades negras de la costa pacífica nariñense, logrando la devolución de 90 mil hectáreas. Además, trabajó intensamente por una educación de calidad para niños y niñas, luchó contra la pobreza, y lideró diversas iniciativas que la convirtieron en una figura muy respetada en su región. “Mi tía era muy terca. Por donde metía la cabeza la sacaba - recuerda su sobrina, Yeny Narváez Cerón-. Era una mujer valiente, no demostraba miedo, no tenía pelos en la lengua. Solo buscaba que se respetaran los derechos de las comunidades negras e indígenas” (Durán, 2021).

En el año 2001 fue asesinada por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). “Las investigaciones del caso indicaron inicialmente que fue el paramilitar Guillermo Pérez Alzate, alias “Pablo Sevillano” del Bloque Central Bolívar de las AUC, quien ordenó matar a la Hermana Yolanda después de leer las denuncias y acusarla de ser guerrillera del ELN.

Sin embargo, luego de casi veinte años, exintegrantes del Bloque Libertadores del Sur de las AUC reconocieron su responsabilidad en su homicidio ante la Comisión de la Verdad” (Las Dos Orillas, 2021). Yolanda se convirtió en un símbolo de lucha, donde a pesar de las más de dos décadas desde su muerte, su recuerdo sigue vivo en quienes conocieron su obra en vida.

La razón por la que la historia de ella llegó al costurero y por la que se decidió hacer una tela en su honor es porque la Sra. Marina, al ser del Tumaco, conoce personas de la Casa de la Memoria. Al conocer el trabajo del costurero que ella dirige, se comunicaron para poder tener una tela que se pudiera exponer allí con el objetivo de mantener el recuerdo de su vida. En un inicio el plan era que estuviera lista para el 19 de septiembre para la conmemoración de su muerte, pero por problemas de tiempo no se pudo. Pero, para el próximo año, se propuso que unas representantes del costurero vayan directamente a Tumaco a entregar la tela, y mientras allá se hace una actividad de homenaje, en la plaza fundacional de Suba también se haga una actividad de divulgación con una tela parecida, con el fin de dar a conocer la importante obra de la hermana Yolanda Cerón. La propuesta de esta actividad en espejo surgió de una reflexión en el costurero, donde concluimos que ninguna conocía su historia y esto pasaba porque no nos afectaban directamente esas problemáticas sociales por las que ella luchaba. De ahí la importancia de la divulgación en Bogotá. Además, tener una tela en Suba y no sólo en Tumaco, es significativo para el archivo textil del costurero.

En el proceso de investigación para realizar la tela se hicieron varios ejercicios, se tuvo como principal fuente el libro *Yolanda Cerón. La hermana del Pacífico. Una biografía ilustrada* publicado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNM), en donde se narra toda su vida, desde la niñez hasta el recuerdo que se mantiene en la comunidad después de

su asesinato, no sólo enfocándose únicamente en su liderazgo, sino también en aspectos personales muy importantes para su vida y su familia. En este proceso Angie se pudo

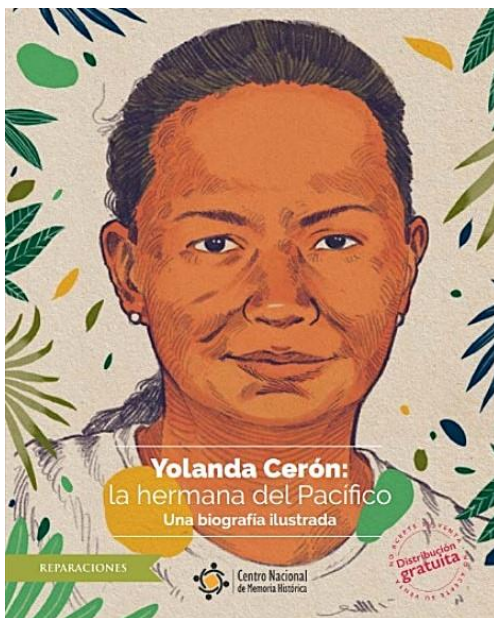


Imagen 15. Portada del libro de la vida de Yolanda Cerón.

contactar con el ilustrador del libro Kevin Nieto, quien nos compartió su experiencia en el desarrollo de la obra, y en qué cosas se basó para sus ilustraciones. Además de realizar preguntas, se tuvo una actitud de escucha activa. Esto es muy importante, porque además de investigar para las telas, se debe tener en cuenta una visión artística y simbólica, en la que se pueda transmitir de manera efectiva la información (Imagen 15).

Desde lo personal, a muchas les interesó la manera en la cual Kevin Nieto descubrió que, desde el área gráfica, también se puede aportar al país y a la reparación de las víctimas del conflicto, al ver como familiares y amigos al momento de la entrega eran felices de la manera en que se la retrataba y cómo se contaba su historia. Este libro es de difusión gratuita del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). En la feria del libro o en actividades en colegios, por medio de la ilustración, captaban la atención del público para regalar ejemplares y que lean la obra. Luego de esta charla, se decidió que cada una de las señoras se iba a encargar de hacer algunos símbolos de cada capítulo del libro, que tiene partes significativas de la vida y obra de Yolanda Cerón, y estos se pondrán alrededor de una imagen bordada de la silueta de ella.

Para poder ejemplificar la parte del proceso para la composición de las telas, está la expuesta en el VIII Salón BAT de Arte Popular. Para esta convocatoria escogieron la historia

de San Basilio del Palenque en Colombia, por lo que investigaron al respecto e hicieron un ejercicio para primero plasmar ideas en papel. El tiempo les jugaba en contra, tocaba trabajar rápido. Empezaron con pensar elementos importantes; por ejemplo, están las trenzas importantes para las comunidades afro. De forma paralela pensaron cómo poder hacerlas, por lo que escogieron el material de ovillo de lana. También se identificó la importancia de la diversidad natural, la representación de las mujeres, y así con distintos aspectos (Imagen 16).

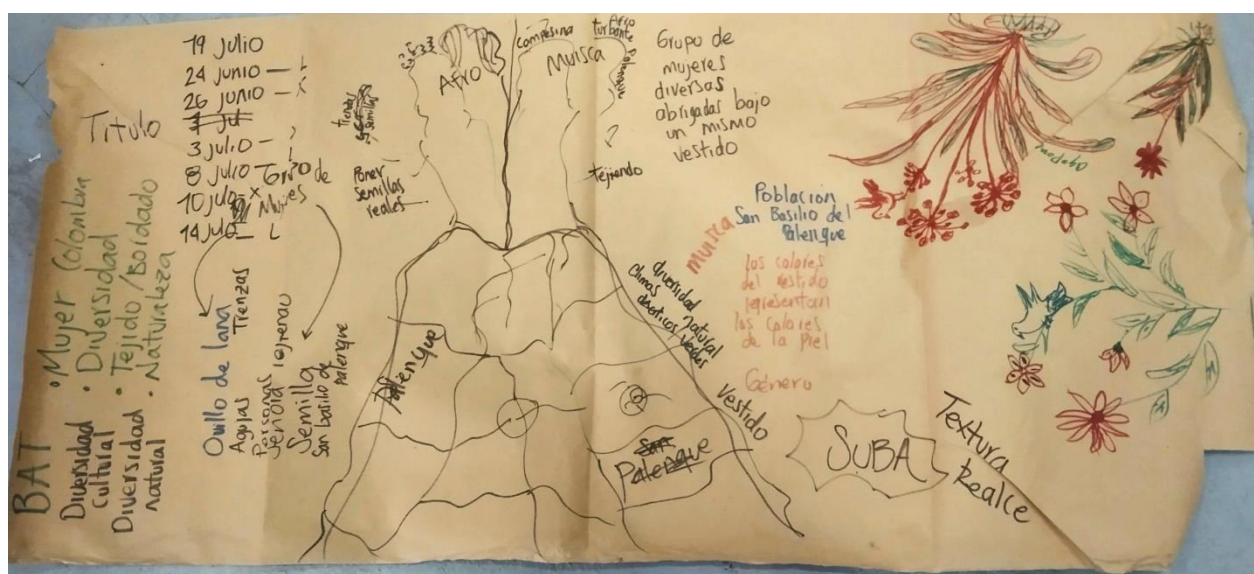


Imagen 16. Bosquejo de la tela “Bordando el sueño palenquero”. Foto registro personal.



Imagen 17. “Bordando el sueño palenquero” Tela expuesta en el VIII Salón BAT de Arte Popular. Foto para la inscripción.

Para ser seleccionadas para la exposición tuvieron que tomarle una buena foto a la tela llamada “Bordando el sueño palenquero” y esperar a que deliberaran en la Fundación. El requisito más importante para haber podido participar es que la persona o colectivo no tuviera conocimientos académicos en arte. Es

así como después de un tiempo les informaron que habían quedado preseleccionadas y que iban a estar en la exposición que iba a estar del 5 de septiembre al 5 de octubre, en este trayecto se realizaban unas votaciones abiertas al público para ganar la convocatoria de la exposición regional de Bogotá 2024 (Imagen 17).



Imagen 19. Algunas de las mujeres que asistieron a la inauguración del VIII Salón BAT de Arte Popular. Archivo del costurero.

Imagen 18. Una foto que me tomaron haciendo parte de una de las actividades. Archivo del costureo.

Conclusión del capítulo

En suma, las narrativas textiles trabajadas en el costurero MHM permiten comprender cómo el bordado se convierte en una herramienta de expresión profundamente ligada a las experiencias personales y colectivas de sus integrantes. Estos bordados pueden ser leídos como testimonios —en el sentido propuesto por Climent (2022)—, es decir, como testimonios materiales que entrelazan texto, textura y testimonio en una práctica situada que

transmite memoria, dolor, alegría, vínculos y demandas. Muchos de estos relatos textiles no remiten a hechos de violencia directa, sino a vivencias del día a día, historias familiares, recuerdos del barrio o reflexiones emocionales. En este punto es posible vincular esta práctica con lo que Elizabeth Jelin (2002) denomina memoria cotidiana, aquella que se construye en las relaciones afectivas, en los gestos, en los relatos familiares y en las prácticas repetidas. Como señala la autora, es en estos espacios donde se constituyen subjetividades y se elaboran sentidos compartidos sobre el pasado y la pertenencia.

Además, el bordado en el costurero no solo transmite memoria: también actúa como un espacio de sanación emocional, de fortalecimiento de vínculos comunitarios y de construcción de una memoria viva que se sostiene en la cotidianidad y en el hacer colectivo. Las telas del costurero no solo conservan historias personales, sino que hacen visible la dimensión política del recuerdo íntimo, transformando lo privado en colectivo, lo cotidiano en memoria pública.

Sin embargo, este proceso de construcción de memoria comunitaria no está exento de tensiones, especialmente en lo relacionado con el liderazgo, la organización interna y las dinámicas de poder que inevitablemente emergen en los espacios colectivos. En el próximo capítulo, analizaré cómo estas relaciones internas, los distintos estilos de liderazgo y la gestión de responsabilidades impactan en el funcionamiento del costurero, revelando tanto los desafíos como las oportunidades de crecimiento y aprendizaje que surgen al enfrentarlas.

Capítulo 2: Redes y Nudos: Retos de la organización comunitaria en el Costurero de Suba

Liderazgos y dinámicas de autoridad en el costurero

Este capítulo se centra en analizar las tensiones que emergen en torno al liderazgo, las relaciones entre las integrantes y la gestión de recursos, aspectos que condicionan tanto las dinámicas del grupo como la sostenibilidad del proyecto. Estos desafíos, lejos de ser excepcionales, son comunes en los procesos comunitarios y ofrecen una oportunidad para reflexionar sobre cómo fortalecer el tejido social desde las diferentes perspectivas y las necesidades de sus participantes

El costurero se rige como un espacio donde las personas se encuentran para hacer memoria a través del tejido o la costura, lo que permite la creación de nuevas formas de encuentro colectivo. Este proceso no solo genera narrativas textiles que reflejan memorias compartidas, sino que también fortalece los lazos sociales y comunitarios. Así, tejer se convierte en el medio en el cual se forjan conexiones que trascienden lo individual, promoviendo vínculos que enriquecen las dinámicas comunitarias.

Las relaciones comunitarias de las cuales hablaré en el presente capítulo surgen cuando un grupo de personas se une en torno a objetivos compartidos, promoviendo ideas colectivas y liderazgos. Sin embargo, estas dinámicas no siempre son horizontales, lo que puede generar tensiones vinculadas a relaciones de poder y estructuras jerárquicas. Esto demuestra que lo comunitario no es un ámbito homogéneo, sino que está marcado por relaciones de poder, resistencias y disputas. El caso de Suba ilustra estos movimientos de

manera concreta. A través del costurero, los actores locales se organizan en torno a proyectos compartidos, tejiendo memorias y relaciones, al mismo tiempo que enfrentan las tensiones propias de las estructuras de liderazgo y poder que emergen en estos espacios, además de relacionarse con otras entidades de diversos ámbitos.

Lo comunitario puede ser entendido desde distintos puntos de vista, considerando diversos aspectos. Primero, la idea de comunidad remite a un grupo de seres humanos que comparten características en común, como lo son costumbres, tradiciones, intereses, valores, tareas, formas de ver y entender el mundo, ubicación, género, edad, etc. (Usha, s.f). A partir de esta noción es que se van a entender las actividades comunitarias como acciones de participación que ejecutan los grupos con intereses o necesidades en común, con objetivos como “promover la salud, incrementar la calidad de vida y el bienestar social y potenciar la capacidad de las personas y grupos para el abordaje de sus propios problemas, demandas o necesidades” (semFYC, 2021).

Estos espacios comunitarios se enfocan en fortalecer la autonomía y empoderamiento de la comunidad para cumplir propósitos compartidos, además de establecer conexiones entre organizaciones u otras instancias, sean de la comunidad o no (Zambrano, García y Bustamante, 2015). Así mismo, dichos espacios se tiene la intención de crear y mantener relaciones sociales no mercantiles, en las que el lucro no sea el intermediario para la interacción (Laval y Dardot, 2015, citado en Lozano 2020). Si consideramos estas definiciones, los costureros son un ejemplo de comunidad, al ser espacios enfocados en la construcción y distribución de saberes colectivos y personales (Agudelo 2022).

No obstante, aunque esta definición estructural resulta útil para identificar ciertos aspectos compartidos entre las mujeres del costurero, tales como la edad, el género, el

territorio o los saberes textiles, no es sólo eso lo que las convierte en una comunidad. Como bien establece Jimeno et al. en *Después de la masacre: emociones y política* (2015), la comunidad es ante todo un proceso relacional, que se va construyendo mientras las mujeres comparten tiempo, emociones, tensiones y prácticas significativas como el bordado, produciendo un “nosotras” de cara al mundo y para sí mismas.

De acuerdo con Jimeno et al. en el estudio que realizan sobre Kitek Kiwe, “como es usual en los grupos sociales (...) hay diferencias de intereses y de perspectivas entre integrantes, a veces entre jóvenes y mayores, entre comuneros y líderes (...) Estas discrepancias hacen parte de la vida en grupo y mal haríamos en censurarlas” (p. 33). Este principio encaja a la perfección con el costurero MHM, donde el liderazgo de Marina y Angie, a pesar de sus diferencias generacionales, muestra cómo los desacuerdos también son parte de lo que compone lo comunitario.

Así, podemos entender la comunidad como una mezcla de ambas perspectivas, por un lado, se sostiene sobre ciertas características compartidas; pero, por otro, se construye en el vínculo y la interacción constante. Estas relaciones no son estáticas, como sugería la definición inicial, sino dinámicas, cargadas de afectos, tensiones, cuidados y aprendizajes, lo que demuestra la complejidad de las interacciones sociales y cómo este dinamismo fortalece comunidades como el costurero MHM.

Un concepto clave en este capítulo es el de relaciones comunitarias. Aunque en algunos contextos se usa para describir mediaciones entre organizaciones externas y comunidades locales (Valqui, 2020), aquí me refiero a los vínculos que emergen dentro de los actores de un proyecto o iniciativa comunitaria. Las relaciones comunitarias, desde mi perspectiva analítica, son interacciones que surgen y se fortalecen en los espacios

comunitarios. Dichas conexiones podrían no existir fuera de estos contextos, los cuales tienen implicaciones específicas derivadas de su eje colectivo. Son relaciones que no sólo se pueden ver o evidenciar en el costurero, de hecho, la literatura demuestra que surgen al igual que en otros espacios comunitarios, aunque diferentes entre sí.

Esta idea la iré desarrollando en este capítulo a partir de distintos aspectos: primero, las relaciones sociales enfocadas en el liderazgo -aunque se puede entender también a través de lo expuesto en el capítulo anterior-; segundo, la relación con el espacio y; tercero, las relaciones con distintas instituciones. Con este objetivo expondré tres conceptos, el de liderazgo, liderazgo social y liderazgo comunitario, que proporcionaran bases para entender el eje de este capítulo.

El liderazgo puede entenderse como la columna vertebral para el buen funcionamiento de un grupo, por lo que en cualquier trabajo en equipo es importante tener un líder y los procesos comunitarios no son la excepción. A grandes rasgos el liderazgo, independiente del ámbito en el que se desarrolle, es entendido como las habilidades y aptitudes que permiten encaminar y acompañar un respectivo grupo de personas (EDEN, 2024). Así mismo, según el economista y sociólogo Max Weber, en pocas palabras, el líder es la persona que guía al grupo, que es reconocida como quien orienta y se encarga de guiar para cumplir objetivos y metas en común (Weber, 1919/2013). Dentro de su noción de liderazgo existen diferentes tipos. Para este trabajo, los más relevantes de entender son el liderazgo carismático y el autocrático, los cuales iré desarrollando más adelante.

El liderazgo social se caracteriza por su capacidad para influir positivamente en el entorno y promover el cambio social mediante el uso eficiente de los recursos disponibles (Hernández, 2023; Rojas, 2013). Este tipo de liderazgo requiere un conocimiento profundo

de los problemas y desafíos que enfrenta la comunidad, al igual que de las oportunidades para generar mejoras (Hernández, 2023).

El liderazgo comunitario combina las nociones anteriores de lo comunitario y el liderazgo. En estos espacios, el liderazgo no implica una retribución económica, sino que se legitima a través del reconocimiento y la confianza de la comunidad. Esto sitúa al líder como un actor central en la coordinación y guía del grupo (Pigg, 2013 citado en Lasso & Trilleras, 2021), y las expectativas que hay en su actuar están dirigidas a mejorar la vida de las personas de la comunidad a través de la utilización de los recursos disponibles y de generar resultados (Banyai, 2009 citado en Rojas, 2013). Estos liderazgos mantienen acuerdos inferidos con el grupo, pues, los dirigentes no ejercen simplemente una relación hacia el grupo, sino que es un proceso que está en el centro de la interacción (Sears & Hackett, 2011 citado en Rojas, 2013)

En el costurero MHM de Suba, el liderazgo se ha consolidado principalmente a través de la Sra. Marina, quien durante siete años ha liderado el espacio. A pesar de las dificultades, ella ha asumido la responsabilidad de organizar las actividades, asistir a eventos y actuar como el principal enlace con organizaciones y personas interesadas. También está el liderazgo que poco a poco ha ejercido Angie, quien gracias a su conocimiento en pedagogía y su cariño al costurero, ha trabajado en que se escuche la voz de todas a partir de algunas actividades que ha planteado, desde preguntas, dibujos, puntadas o cuentos, en los que se basa en lo simbólico para dar mensajes. Dicho liderazgo empezó hace más o menos un año, de los dos que lleva en el grupo. Las dos se enfocan en hacer uso de las herramientas que han brindado los costureros para hablar de las distintas realidades sociales que viven las mujeres y que se viven en el país.

El liderazgo compartido entre la Sra. Marina y Angie, sin embargo, ha dado lugar a tensiones. Por ejemplo, ambas suelen tener objetivos distintos para las sesiones y manejan información diferente, lo que a menudo genera confusión en la planificación y ejecución de las actividades. Los estilos de liderazgo de la Sra. Marina y Angie difieren significativamente. La Sra. Marina tiende a centralizar la palabra, utilizando largas intervenciones para compartir ideas, proyectos o información, lo que el grupo describe como una “metodología escolar”, pero que es importante para que la información que ella tiene llegue a las demás y conozcan planes que se tienen para el grupo. En contraste, Angie favorece dinámicas participativas basadas en el arte, la memoria colectiva y escucha activa de las mujeres, a través de ejercicios artísticos. Estas tensiones pueden generar que, al ser la Sra. Marina la líder del grupo, sea ella quien tome la palabra y la termine tomando la mayoría del tiempo, haciendo que la ejecución de otras actividades quede incompleta o sencillamente no se realicen, lo que da por resultado que sólo quede la idea volando (Ver Gráfico 1 para una comparación visual de los estilos de liderazgo).

En los espacios comunitarios, las relaciones entre los líderes y el grupo a menudo adquieren un carácter paternalista. Este tipo de relación tiende a instrumentalizar a los líderes, mientras fomenta la pasividad y la dependencia de los miembros hacia ellos (Zambrano et al., 2015). La cultura del paternalismo asocia la falta de participación y conciencia crítica, lo cual perjudica las capacidades comunitarias y desesperanza ante el cambio (Rojas, 2013). Centralizar la palabra y la ejecución de las responsabilidades hace que no se empodere a la comunidad en sí, generando una relación bidireccional en la que se monopoliza el poder y las demás personas no se involucran para hacerse cargo de responsabilidades. Pero, esto es gracias a que la líder no “dejaría” que fuera así, ella se encarga de todo, por lo que el grupo

no se encuentra en la necesidad de realizar algún esfuerzo -viéndolo desde la repartición de funciones-, ya que de por sí cada una hace un esfuerzo para que el costurero siga funcionando.

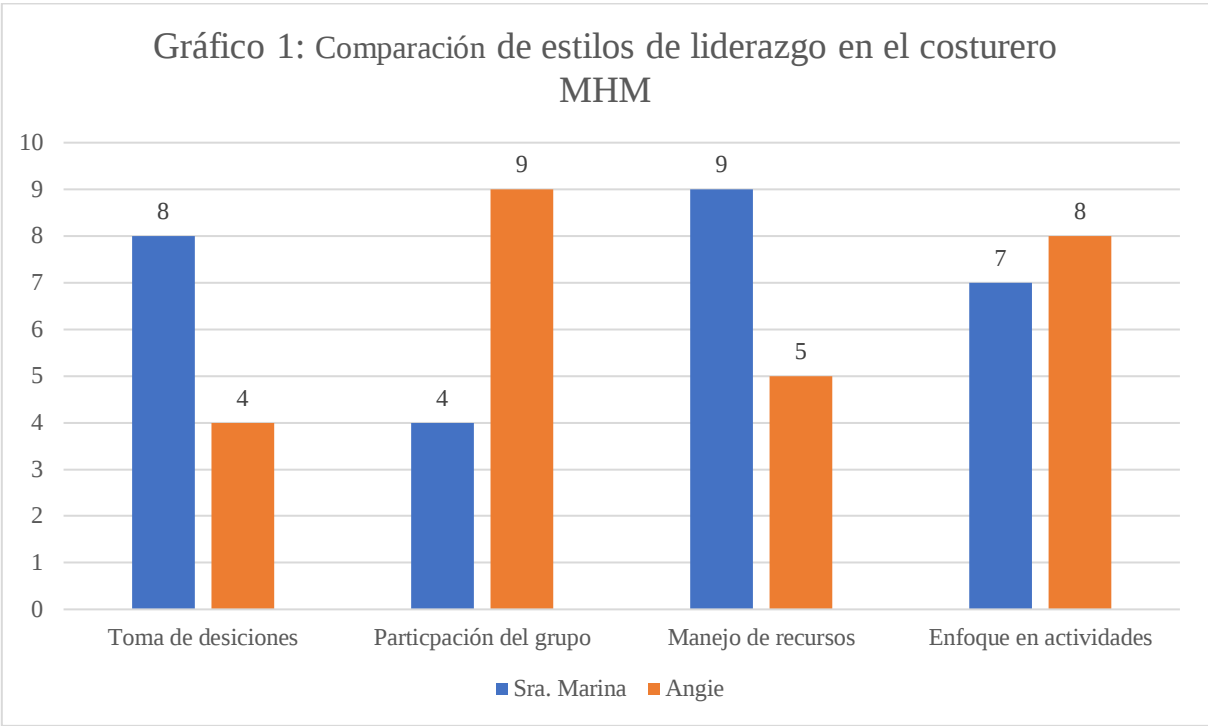


Gráfico 1

4

Retos organizativos y tensiones internas

La Sra. Marina, además de fundar el costurero, cuenta con una amplia trayectoria en liderazgo comunitario, respaldada por su participación en otros costureros y en múltiples talleres y capacitaciones. Sin embargo, su estilo paternalista y la falta de rotación en el liderazgo han perpetuado una centralización del poder que limita la participación activa de las demás integrantes, a diferencia de los puestos políticos o gubernamentales, en los que

⁴ Las barras azules: Muestran un liderazgo más estructurado, tradicional y centralizado. Las barras naranjas: Reflejan un liderazgo más flexible, colaborativo y abierto al cambio. Las diferencias en las barras resaltan las tensiones y los desafíos en la transición intergeneracional del liderazgo dentro del costurero. El gráfico ayuda a visualizar cómo cada una influye en el grupo y qué aspectos podrían mejorarse para lograr un equilibrio en la gestión del costurero.

cada cierto periodo se tiene estipulado renovaciones de liderazgos. En este contexto, el papel de la Sra. Marina se ha mantenido en el tiempo y esto, además de deberse a que fue quien fundó el grupo, tiene que ver con que la rotación de personas es constante. Pocas son las mujeres que se han mantenido en los siete años del proceso, esto debido a que a pesar de que el espacio tiene un carácter flexible, la vida se puede llegar a interponer. No siempre se cuenta con el tiempo para ser constante, o también ha pasado mucho con algunas que cambian de empleo y eso genera cambios en sus horarios. Al ser un rol importante, cobra relevancia que se tenga disponibilidad y que haya quien pueda guiar, tanto a las personas nuevas del grupo como a las antiguas. Estas condiciones tienen repercusiones al momento de concentrar la toma de decisiones o comunicación con otras organizaciones, fortaleciendo el capital social de la líder, pero no del grupo.

Al concentrar la toma de decisiones y el manejo de recursos, tanto físicos como económicos, el capital social interno y externo de las organizaciones tiende a centralizarse en los líderes. Esto limita el acceso del resto del colectivo a estos recursos, generando una dependencia hacia quienes ejercen el liderazgo (Zambrano, 2015). El concepto de capital social hace referencia, según Bourdieu, a “el conjunto de recursos reales o potenciales derivados de la pertenencia a una red estable de relaciones de reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985). Por su parte, Coleman lo define como “los recursos socioestructurales que constituyen un activo para el individuo, facilitando acciones dentro de esa estructura” (Coleman, 1990). Ambos enfoques destacan cómo el capital social potencia el acceso a oportunidades y recursos.

Es así como en estos casos los líderes o lideresas comunitarios adquieren mayor capital social que la comunidad, permitiendo una relación más estable. Esto sería diferente si

esta persona fuera cambiando cada cierto tiempo, pues, dentro de espacios comunitarios, al no existir lucro el apoyo de las organizaciones es crucial para obtener recursos: *“Tú necesitas que la gente conozca el proceso para que llegue más, para que permanezca, para que las entidades lo apoyen. O sea, yo creo que también la limitación es que uno sí o sí necesita de un aval institucional o académico. Tú, no puedes hablar de lo comunitario como algo aislado. Si quieres sostener un proceso, necesitas alianzas”* (Entrevista a Angie, 2024).

El hecho de que se mantenga un mismo liderazgo en el tiempo también permite que estas alianzas previamente hechas sigan funcionando. En el caso del costurero, a quien conocen y en quien confían es en la Sra. Marina y hacer que eso cambie no sería fácil. Además, ella cuenta con el aval ante la comunidad, en donde se ha conocido el costurero gracias a su trayectoria y trabajo, haciendo así mismo que ese capital social de la Sra. Marina crezca, beneficiando en parte al costurero como grupo, pero sin permitir que se fortalezca el capital social de las integrantes.

Al momento de hablar de este mismo reto que tiene el espacio, que es el de tener recursos monetarios, la Sra. Marina explica: *“Yo pensaría que es hasta un milagro de Dios, porque la verdad lo que yo he hecho, lo he hecho con los deditos, aquí no entra plata, por ejemplo, yo vengo de una Pedagogía en un colegio fueron 250 niños, pero eso no pagan nada, entonces no, no ha sido fácil, es el esfuerzo mío de querer hacerlo”* (Entrevista a la Sra. Marina 2024). A esto justamente se puede añadir que, la Sra. Marina deposita tiempo en talleres externos, que no siempre son pagos. Aunque, cabe mencionar que, algunas no están seguras de esto. Porque si bien es justa una retribución monetaria, en el costurero no se gana dinero, por lo que necesita ingresos para subsistir, y esta podría ser una posibilidad.

Este es uno de los aspectos que implica retos en el buen funcionamiento de las actividades: *“Yo he tenido que hacer todo con las uñas, cuando ganamos alguna convocatoria o algo así toca hacer rendir la plata, eso es lo mismo con los materiales y todo eso que está en el cuartico, toca que rinda para que hagamos muchas cosas”* (Sra. Marina, diario de campo, 2024). Es por eso que el proyecto productivo busca beneficiar tanto al grupo como al costurero en general. Sin embargo, el manejo del dinero genera tensiones que suelen quedar silenciadas, como si el tema estuviera regido por una norma tácita que dificulta su discusión abierta: *“Está mal visto preguntar por el salario de alguien, no se debe preguntar cuánto costó un regalo, cuáles son los gastos de alguien, etc., para eso es mejor no preguntar, sino usar lo que se puede, aunque para los productos toca tener las cuantas claras”* (Integrante del costurero, diario de campo, 2024). (Ver Gráfico 2 para una representación del flujo de decisiones y gestión de recursos)⁵.



Gráfico 2

⁵El gráfico refuerza la idea de que la administración de los recursos está centralizada en la Sra. Marina, lo que genera tensiones en el grupo. Y visualiza cómo fluye el dinero y los materiales en el costurero, mostrando la falta de participación de las demás integrantes en su gestión.

De hecho, respecto a este aspecto me han comentado que antes de que yo llegara había una chica joven que también quería aportar mucho al costurero. Ella llegó para hacer su trabajo de grado para la carrera de psicología y en su momento era quien se encargaba de llevar las cuentas del proyecto productivo, mantenía eso ordenado y en conocimiento conjunto con las integrantes. Ello creaba tensiones fuertes con la Sra. Marina, tanto que cuando hablaban de ella mencionaban su papel respecto a las cuentas, pero no ahondaban en las peleas que tuvieron por eso. Esto cambió cuando ella tuvo que empezar a trabajar y ya no pudo asistir a las sesiones del costurero.

Castaingts (2002) señala que el dinero trasciende su función como medida de valor o medio de cambio para convertirse en un elemento cargado de simbolismo dentro de los procesos sociales. Este simbolismo refleja cómo las dinámicas económicas están intrínsecamente vinculadas a las relaciones humanas, convirtiendo al dinero en un fenómeno social que moldea las interacciones colectivas. En esto el dinero hace parte del intercambio mercantil, pero genera “Desde un punto de vista social y cultural, un conjunto de símbolos e imágenes que se revierten sobre el proceso social mismo y que actúan como fuerzas reales en los procesos sociales” (Castaingts, 2002, pág. 26).

Justamente aquello que explica Castaingts desde la antropología es lo que se puede percibir en este espacio, además de que el dinero es un aspecto que permite que se mantenga el costurero, la simbología que hay de este hace que las interacciones puedan cambiar o verse afectadas. En sí el dinero es papel o cobre y, por lo que se explicó, este se convierte en un transformador de relaciones sociales. En este caso, la Sra. Marina es quien se encarga de manejar este recurso y eso genera una actitud pasiva del grupo, puesto que ella es la que tiene dominio sobre todos los ejes del proceso e, ir en contra de esta regla implícita puede generar

problemas de convivencia. Tal como el ejemplo de la chica que intentó encargarse de las cuentas del emprendimiento y esto produjo una gran tensión. Ante esto considero que si se es una persona a la que le gusta asistir al espacio, lo mejor es dejar esa pauta de manera explícita, aunque eso ocasione descontento. Esto no pasaría si los recursos económicos no tuvieran tanto peso ante la sociedad, al punto de que en un espacio comunitario que de por sí tiene poco dinero, este aspecto afecte, perpetue y estructure actitudes entre sí y hacia la líder.

Respecto al proyecto productivo, uno de los pilares para su buen funcionamiento depende de cumplir con los compromisos asumidos, pero esto puede ser difícil para las integrantes debido a la complejidad de los diseños, como las camisetas que requieren mucho trabajo. Además, la Sra. Marina prioriza el proyecto social sobre el emprendimiento, indicando que este trabajo debe realizarse fuera del tiempo de las sesiones, lo que complica aún más la participación, especialmente para aquellas con limitaciones de tiempo.

Estas situaciones generan tensión cuando la Sra. Marina exige productos para ferias y porque no siempre se cuenta con el stock necesario. En el caso de estos espacios, la mayoría de las veces quien va es la líder del grupo, aunque a veces va acompañada o pide relevo, porque tiene citas médicas o talleres por hacer. Entonces, es ella quien principalmente se siente presionada al atender personas y no le gusta cuando pasa que preguntan una talla en específico y, como hay un stock reducido, no la tiene. Esto se deja ver en algunas actitudes que acoge la Sra. Marina ante el tema, por ejemplo, un día sin importar que hubiera visita de una chica que quería conocer el proceso, ella le levantó la voz a las señoras diciéndoles “*Si no van a hacer nada avisen*” (Sra. Marina, diario de campo, 2024). Dicha situación le molestó a algunas ya que, además de que les subió el tono de voz, no entienden a quién más le pondría el trabajo de bordar las camisetas, pues, es un trabajo que hacen entre ellas y no

significa que no estén comprometidas. Sólo no le pueden dedicar todo el tiempo que se quisiera, más aún si no pueden usar el tiempo del costurero para avanzar.

Durante una sesión con pocas asistentes, se hizo evidente la tensión entre los liderazgos. La actividad planeada consistía en leer fragmentos de un libro sobre la religiosa Yolanda Cerón, pero las diferencias en la dinámica de trabajo de la Sra. Marina y Angie generaron un ambiente tenso. Antes de comenzar, la Sra. Marina expresó su frustración respecto al proyecto productivo. Criticó la falta de compromiso de algunas integrantes con los bordados y, alzando la voz, comentó *“Si no van a hacer nada, pues, avisen que yo tengo a quién decirle”*, a lo cual ninguna le dijo nada, sólo Angie le dijo que sí estaban trabajando y que no es algo que se haga rápido.

El constante protagonismo de la Sra. Marina en la toma de decisiones produce dicha pasividad y dependencia del grupo, de la cual hablé antes, donde se aprueba esta actitud porque se percibe que, al no aceptarla se dejaría de tener acceso a los recursos, los cuales, en este caso, es el hecho de pertenecer al costurero y realizar las actividades que brinda el espacio. Es así como los dirigentes se empoderan, pero la comunidad o colectivo que representan no, manifestando una baja capacidad de autogestionarse (Zambrano, 2015).

Según Weber, el liderazgo carismático se caracteriza por la fuerte confianza del líder en sí mismo, a menudo más que en su equipo. Este tipo de liderazgo puede generar problemas estructurales, ya que la dependencia del grupo hacia el líder puede provocar el colapso del proyecto u organización en su ausencia (Weber citado en Ferrer, 2021). La Sra. Marina es consciente de este aspecto: *“Y bueno, yo hasta que el día que yo ya no pueda con esa parte - respecto a hacerse cargo del costurero- yo digo bueno. Pero luego yo digo chau chau ustedes son las perjudicadas y adiós adiós. Sí, y se quedaron jodidas porque el padre no las va a*

dejar usar el espacio, usted misma ve que si yo no llego ahí a pedir la llave no se entra. Por ejemplo, aquí hubo una persona que era pasarse por encima de mí. Y el padre decía es que aquí la única que yo conozco es a Doña Marina” (Entrevista a la Sra. Marina, 2024).

Luego de algunas sesiones tensas, la Sra. Marina le pidió a Angie que se reunieran, cosa que es usual, ya que a veces le pide ayudas o hablan sobre cosas del proceso tales como presentaciones, documentos, inscripciones a convocatorias y demás. Esta reunión fue diferente pues, el objetivo que ella tenía era recordarle a Angie que ella es la que lidera el proyecto, que no quería que nadie la desplazara de su lugar, por lo que quería que le “bajara” un poco a su liderazgo en el grupo. Ante esto y por el cariño que Angie le tiene al costurero, accedió, aunque con un poco de confusión porque su apoyo no molesta siempre y cuando sea lo que quiere la Sra. Marina. Ello la afecta personalmente, al sentir que no puede decir mayor cosa y para todo tiene que mantener informada a la líder, hasta de cualquier uso del material del costurero en actividades, o si no la Sra. Marina busca una justificación del uso de recursos, a pesar de que nadie ha usado los materiales para otros fines o derrochado en su uso.

Para entender mejor las diferencias entre los dos tipos de liderazgos es importante referirnos al concepto de los liderazgos intergeneracionales. Primero se debe entender que generación es un grupo de personas que comparten edad y/o etapas similares marcados por momentos sociales, políticos, tecnológicos y de más momentos históricos en específico en un periodo determinado. Las distintas generaciones se pueden diferenciar por las conductas, percepciones y motivaciones en las condiciones que les han tocado vivir (McCrindle y Wolfinger, 2009 citados en Medecigo, 2024). Las generaciones que actualmente interactúan mayoritariamente son los tradicionalistas, nacidos antes de 1955; los *baby boomers*, nacidos entre 1956 y 1970; la generación X, nacidos entre 1971 y 1981; generación Y, nacidos entre

1982 y 1996 ; generación Z, 1997 y 2012; y por último generación alpha, que son nacidos entre el 2013 hasta la actualidad (Enel, 2024). Para efectos de este análisis tendré en cuenta la generación de los tradicionalistas y la generación Y, de las que pertenecen aproximadamente la Sra. Marina y Angie respectivamente. Partiendo de que la mayoría de los estudios recientes abordan el ámbito laboral y empresarial, estoy extrapolando estos enfoques a un análisis antropológico comunitario para entender las particularidades de cada tipo de liderazgo desde lo generacional.

Según el estudio del Observatorio de Generación y Talento y la Universidad Europea (2018) en el que analizaron los patrones de liderazgo según la generación de los managers e hicieron recomendaciones para mejorar su capacidad de dirigir equipos multigeneracionales; cada generación tiene maneras específicas de ejercer el liderazgo, por lo que dividieron el análisis en subtemas para identificar los puntos fuertes y débiles de cada una. A partir de la manera en que se han desempeñado los liderazgos en el costurero puedo distinguir aspectos que se entrelazan con el análisis del observatorio.

En el caso de la Sra. Marina y la generación tradicionalista, empezando con algunas debilidades de la generación al momento de ejercer el liderazgo, comparten que hay una latente resistencia al cambio; se aferran a mantenerse en actividad laboral (aunque acá hay otros aspectos como la posibilidad de mantenerse económicamente fuera del ámbito del costurero), teniendo en cuenta que este espacio es un trabajo para ella; también como lo expliqué antes su gestión es paternalista, lo que lleva a que lo que se percibe como un buen funcionamiento de las cosas esté sustentado en su experiencia y conocimiento, lo que lleva a un estilo autoritario; la relevancia que se le da a la experiencia: “a trabajar se aprende trabajando”; y finalmente la dosificación de las delegaciones para mantener el control. Como

todo no todo es negativo, también suelen ser personas que tienen una perspectiva integral sobre el sector en el que trabajan; han crecido y han hecho crecer a las organizaciones; son modelos que seguir para las nuevas generaciones; mantienen un estilo de “memoria histórica” de los grupos al permanecer en el tiempo; y han crecido a partir de una cultura del esfuerzo, lo que lleva a una gran lealtad y compromiso (Observatorio de Generación y Talento, Universidad Europea, 2018).

La generación Y, a la que pertenece Angie, son personas que fomentan la integración de equipos colaborativos en los que todos tienen un rol participativo; se gestionan de manera asertiva los conflictos; se buscan maneras innovadoras de trabajar, como lo es el juego; hay una falta de experiencia que origina una visión a corto plazo; se cuestiona sistemáticamente la jerarquía; no siempre se entiende cómo trabajar con diversidad de generaciones; y una marcada especialización en un solo campo (Observatorio de Generación y Talento, Universidad Europea, 2018). Es importante destacar que, en comparación con la generación anterior, existe considerablemente menos información sobre esta nueva generación de líderes. Esto considero que se debe, en gran parte, a que la generación previa lleva mucho más tiempo ejerciendo roles de liderazgo, lo que ha permitido identificar con mayor claridad sus fortalezas y debilidades. En cambio, la generación actual está comenzando a asumir posiciones de liderazgo, por lo que aún es pronto para tener una visión completa de su desempeño.

Así mismo, a pesar de que parece ser una manera de delegar responsabilidades, la Sra. Marina es quien está a cargo de todas las responsabilidades, sólo que apoyándose en Angie y en ocasiones la carga de muchas cosas. Según Angie, a veces le toca redactar cosas para convocatorias, hacer presentaciones, inscribirse a actividades, ir a espacios, hasta recibir las

llaves para abrir la parroquia: *“Me dice ayúdame a escribir esto, toca subir la inscripción a tal cosa, tú te vas a encargar de esta actividad, hay que hablar con esta persona y así, por favor encárgate hoy que no voy a poder ir; ve y recibe las llaves para abrir en la parroquia, así ella también me dice que la ayude con cosas del costurero”* (Angie, diario de campo, 2024). Angie ya tiene la confianza de la Sra. Marina, pero al mismo tiempo todo tiene que estar aprobado por ella.

Esta dinámica entre Marina y Angie, donde la delegación convive con la centralización, ejemplifica una tensión fundamental en el liderazgo comunitario contemporáneo. Como veremos, el costurero MHM articula dos modelos aparentemente opuestos pero complementarios: uno arraigado en la experiencia histórica y otro que impulsa innovación participativa. Esta coexistencia no es casual, sino que refleja los desafíos de organizaciones que navegan entre tradición y cambio generacional.

El liderazgo en el costurero MHM se estructura en torno a dos figuras centrales: la Sra. Marina, fundadora y principal organizadora, y Angie, una integrante más joven que ha asumido un rol activo en los últimos años. La relación entre ambas revela dos formas distintas de ejercer la autoridad y de entender la participación comunitaria.

La Sra. Marina representa un liderazgo que podríamos caracterizar como fundacional y carismático, fuertemente centrado en la experiencia, el reconocimiento comunitario y el compromiso constante. Su rol ha sido esencial para la creación, sostenimiento y visibilidad del costurero. Sin embargo, esta centralidad también ha generado cierta dependencia organizativa, donde muchas decisiones recaen sobre ella, lo cual limita en ocasiones la autonomía del grupo.

Por otro lado, Angie encarna un modelo más horizontal y participativo, que apuesta por la circulación de la palabra, la creación colectiva de talleres y el reconocimiento de saberes diversos (literarios, pedagógicos, artísticos). Su liderazgo se basa en dinámicas de diálogo y escucha activa, promoviendo que todas las integrantes puedan proponer, hablar y reflexionar.

Estas dos formas de liderazgo reflejan una tensión generacional pero también dos modelos de autoridad: Uno más tradicional, ligado a la figura de la lideresa fuerte y protectora, que actúa como “puente” con instituciones y organiza desde la responsabilidad individual. Y otro más colaborativo, que busca redistribuir las responsabilidades y pensar el liderazgo como una práctica colectiva, desde el reconocimiento de las otras.

Esta tensión no necesariamente es un conflicto destructivo. Más bien, revela las complejidades de los espacios comunitarios, donde la sostenibilidad depende del equilibrio entre la experiencia acumulada y la apertura a nuevas formas de organización. El desafío está en transitar de un liderazgo centralizado a uno más distribuido, sin perder el sentido de pertenencia ni el impulso organizador que lo ha mantenido vivo (Gráfico 3).

Característica	Liderazgo fundacional y carismático	Liderazgo colaborativo
Eje central	Figura de la lideresa	Colectivo y horizontal
Forma de autoridad	Experiencia y reconocimiento personal	Reconocimiento mutuo
Responsabilidad	Individual	Compartida
Participación	Direccional	Dialógica

Gráfico 3

Estas formas de liderazgo, aunque estructuralmente distintas, comparten un elemento central que es su profunda dimensión emocional. El liderazgo comunitario no se sostiene únicamente sobre bases organizativas o experiencias acumuladas, sino también sobre la

capacidad de los líderes para encarnar, canalizar y sostener emociones colectivas en momentos de dificultad. Comprender cómo las emociones atraviesan y sostienen los procesos comunitarios resulta clave para analizar en profundidad el caso del costurero MHM. Desde esta perspectiva, es posible retomar el planteamiento de Jimeno et al. (2015), quienes destacan el papel de las emociones como fuerzas sociales encarnadas en los sujetos.

Las emociones, tal como argumentan Jimeno et al. (2015), no serían experiencias internas individuales, sino que también están constituidas por fuerzas sociales que se van concretando en sujetos, sobre todo en contextos comunitarios que tienen sello de crisis. Como también describen las autoras, “El dolor compartido no es apenas sentimiento de compasión: es la posibilidad de comprender la experiencia hecha narración escénica y entender cómo las emociones son fuerzas sociales encarnadas en sujetos con sus experiencias individuales” (Jimeno et al., 2015, p. 29).

En este sentido, los líderes dentro de la comunidad no solo organizan tareas o coordinan acciones, sino que también son, a la vez, las encarnaciones de las emociones colectivas, como rabia, dolor o esperanza, que permiten dar sentido y cohesión al grupo en las situaciones críticas. Estas emociones, aunque brotan de historias personales, se ponen al servicio del colectivo, permitiendo así sostener y reconstruir el tejido comunitario (Jimeno et al., 2015).

Un ejemplo de ello es el liderazgo ejercido por la Sra. Marina en el costurero, su experiencia, sus saberes textiles y su impulso organizativo se convirtieron en una fuerza emocional compartida que hizo posible la creación y la existencia de un espacio de memoria,

sanación y resistencia, en un contexto en el cual la violencia y el olvido han sembrado huellas profundas.

Así mismo, como describe Jimeno et al. (2015), los procesos comunitarios no están exentos de tensiones, especialmente entre generaciones. En el estudio sobre Kitek Kiwe, se relata que: “Por lo menos con los mayores eso también fue un problema, un problema muy duro hacerles entender. Porque ellos decían: ‘¿Cómo un joven a mí me va a venir a hablar de que yo tengo que ser así?’. Ellos enojados y nosotros parados en nuestro punto de vista. Nosotros sabíamos que ellos nos criticaban, pero nosotros nos aguantábamos e insistíamos, porque queríamos ser parte del proceso” (Jimeno et al., p. 238).

El conflicto intergeneracional es producto del encuentro entre dos distintas generaciones que están en una dinámica viva, que no necesariamente implica la amenaza de la unidad del grupo, sino que también puede ser considerada la posibilidad del motor del cambio y la transformación. Lo que sucede en el costurero es similar. Las diferencias que hay entre la Sra. Marina y Angie, en torno a estilos de liderazgo y modos de organización no debilitan el proyecto, sino que han permitido ajustes, renegociaciones y adaptaciones que fortalecen la vida comunitaria en su complejidad y dinamismo.

Los momentos de tensión son un buen ejemplo para explorar algunas de las implicaciones que experimenté en campo. Al principio, yo era solo una invitada; no formaba parte de los regaños ni de las dinámicas internas. Sin embargo, con el tiempo, aunque sigo siendo una externa para ellas, me he integrado a su cotidianidad. Ahora, esos momentos de tensión ocurren justo frente a mí. Cuando hay un regaño, no estoy directamente involucrada, pero no puedo evitar sentirme incómoda. Mi lugar en ese espacio es un punto medio, un

límite difuso, no soy parte del grupo, pero tampoco soy una simple observadora. Estoy ahí con fines académicos, pero también hablo con ellas, comparto actividades, y hemos construido una relación cotidiana. Incluso, a veces me siento incluida en los regaños. Es complicado estar presente en momentos que podrían considerarse íntimos, y en esos instantes me cuestiono mi rol.

Esto me ha llevado a preguntarme cuál es el límite entre asistir al espacio como investigadora y mantener una mirada analítica. Incluso ahora, mientras escribo, no estoy segura de haber resuelto esa tensión. Este es un debate que la antropología ha enfrentado durante décadas, y yo no soy la excepción. Lo que creo que marca la diferencia en mi caso es que siempre fui honesta sobre mi posición como estudiante, mis alcances y mi objetivo principal al estar ahí. Con Angie y la Sra. Marina mantuve una comunicación constante, informándoles sobre los avances de mi investigación. También busqué formas de colaborar con el grupo, como cuando ayudé a dibujar los croquis de las camisetas, tarea que les resultaba difícil. Angie y yo nos dividimos el trabajo, y ese es sólo un ejemplo. Aporté lo que estaba en mis posibilidades, y pienso que esa actitud refleja mi posición ética en campo.

Construcción comunitaria

La Sra. Marina, en ocasiones, como líder puede llegar a tomar la palabra por largos periodos de tiempo, lo que distrae a las señoras que, además, ya son mayores y también confunde a otras sobre el objetivo de algunas sesiones. Tal es el ejemplo de un día en el que Angie explicó la actividad que estaba en el cronograma establecido con IDARTES, pero la Sra. Marina quería iniciar hablando ella, lo cual tomó mucho tiempo, pues habló de distintos

temas y, como a veces le pasa, puede perder el hilo de lo que está diciendo o toca temas que generan tensión en el grupo. Pero, no son conversaciones, más bien es ella exponiendo su opinión y el resto escuchando. Todo esto genera que, al no realizar actividades y talleres, algunas sientan un descontento y empiecen a faltar o sencillamente no vuelvan.

Otro día se terminó tocando el tema de las posibles razones por las que las mujeres pueden llegar a no volver al costurero, a lo que la líder del grupo señaló que a ella eso le parece normal en los grupos, restándole importancia. Pero, ese día nos acompañaba otra líder de un grupo de danza de la localidad, quien tiene experiencia liderando y hace parte de grupos comunitarios en el país. Ella mencionó que, en el grupo, en vez de reducirse el número de integrantes, estas aumentaban y que debe haber razones por las cuales pasan estas cosas. Ella es una religiosa española que ha trabajado en Colombia durante más de una década y trabajó un tiempo en Chile. Nos compartió una reflexión de que le parecía que, como colombianos, estábamos muy acostumbrados a callar: *“En lo que sea no se quejan, no hablan, si hay mucho trabajo no se le dice nada al jefe, sólo se cumple, me he dado cuenta de que Colombia por muchas cosas se ha convertido en un país acostumbrado a callar”* (Diario de campo, 2024).

Esto fue algo que nos resonó a Angie y a mí luego de la sesión, hablamos de cómo la dinámica del grupo se ha vuelto tal como decía la líder religiosa, al centralizarse las funciones y en sí el liderazgo del grupo en sólo una persona, se han acostumbrado a no poner peros y seguir los parámetros que ella tiene para el grupo. Esto funciona en dos vías, por una parte, al ser un liderazgo de carácter paternalista se centraliza el poder, pero así mismo las personas al percibir que no se necesita de su aporte para el funcionamiento del colectivo, empiezan a aceptar que todo se recargue en sólo una persona. Todo esto también con el propósito de no perder la oportunidad de asistir al espacio.

En América latina el liderazgo político ha sido particularmente personalista, un fenómeno que se caracteriza por la concentración de poder en un individuo. Como explican Vargas y Cazzato (2022), esto ocurre cuando “la libertad del ‘líder’ se torna en una forma de dominio privilegiada por el calco del poder político que reside o se concentra en su figura, las decisiones políticas de fondo que transitan por una persona” (Vargas y Cazzato, 2022, pág. 197). Este enfoque concentra la representabilidad de los partidos y movimientos en los valores y la imagen de un único líder, más que en una ideología o estructura (Aci, E, s.f).

Con esto en mente, es posible considerar el caso del costurero no exactamente como un partido político, sino como una organización comunitaria. En este caso la Sra. Marina, como he explicado, ha adquirido un capital social que la hace reconocible en distintos espacios, trascendiendo del grupo en sí. Esta centralización de la representación en su figura ha llevado a que, de manera similar a los líderes políticos personalistas, ella ejerza un estilo de poder autoritario dentro de la organización.

Una de las funciones en las que más trabaja la Sra. Marina es en invitar a personas al costurero y también compartir el trabajo que se ha hecho en el país con los costureros y las transformaciones sociales que el tejido ha ayudado a solventar. Eso ha incentivado que, tanto personas como representantes de organizaciones o instituciones se interesen en asistir a los espacios del costurero de Suba. Esta es la razón principal de que lleguen nuevas personas, pero la verdad es que con el tiempo no todas están dispuestas a estar en el grupo, ya que se dan cuenta de la monopolización del poder y no siempre se sienten cómodas con eso. Más aún teniendo en cuenta que el carácter de la lideresa se podría considerar fuerte, actitud que no todas las personas aceptan: *“Yo cuando llegué acá ella me regañaba mucho y yo no estaba en el mejor momento para eso, llegaba a mí casa a llorar de que me hubieran hablado así,*

pero a mí me gustaba venir, y pues acá estoy después de siete años, me gusta estar acá y compartir con todas” (Integrante del costurero, diario de campo, 2024)

El carácter fuerte puede no compaginar con todas, no es algo personal o específico de ella, son parte de los retos que tienen los espacios comunitarios. Las personas tienen su propia personalidad y no por pertenecer al mismo grupo tienen que llevarse totalmente bien; se puede ser compañeras y contribuir al grupo. Aunque, esto genera un reto más grande cuando se es la líder del grupo, pues al ejercer el poder se puede terminar alejando a las personas, de manera contraria a lo que se quiere. Esto da cuenta de una de las características del liderazgo carismático de Weber.

Estas tensiones y retos en los espacios comunitarios no solo son inevitables, sino también gestionables gracias a las dinámicas emocionales que el grupo construye en su día a día. En el costurero, a pesar de los desacuerdos, las emociones positivas y los espacios de encuentro permiten recomponer los lazos y fortalecer la pertenencia.

Tal como explica Jimeno et al. en *Después de la masacre: emociones y política* (2015), hay actividades que funcionan como pausas emocionales, momentos en los que la vida colectiva se recarga afectivamente a través de la alegría, la risa o la celebración. Ella pone el ejemplo de una boda comunitaria que permite sanar colectivamente. Esto también sucede en el costurero: sin importar los problemas personales, los conflictos internos o las dificultades externas, los talleres y las actividades compartidas crean un espacio de sanación emocional, donde las mujeres se reconectan consigo mismas y entre ellas. Esta posibilidad de "detener la vida" por un instante para dar paso a la risa, la creatividad y la calma, es una de las razones que explica la permanencia del costurero a lo largo del tiempo y el deseo recurrente de sus participantes de volver.

Además de esta dimensión emocional, la organización interna también revela cómo se distribuyen las funciones dentro del grupo, atendiendo tanto a la experiencia como a los afectos construidos. La religiosa española señaló que, en su grupo, la división del trabajo era esencial para su funcionamiento. Mientras ella coordinaba las actividades generales, otras integrantes se encargaban de la gestión de recursos y la organización de eventos, garantizando una distribución equitativa de responsabilidades. La mayor división de funciones en el costurero es entre Angie y la Sra. Marina, pero todo supervisado y aprobado por la líder del grupo. Esto sucede no sólo por las razones que he ido desarrollando en el capítulo, sino también por el peso sentimental y simbólico del costurero en la Sra. Marina: *“Para mí lo más importante es que a mí nadie, nadie me va a quitar mi sueño, lo que yo tengo aquí proyectado hasta, no sé, hasta muchísimo más”* (Entrevista a la Sra. Marina, 2024).

La Sra. Marina es alguien que ha luchado mucho en mantener el costurero, desde darle visibilidad hasta manejar los pocos recursos que se logran obtener. Lo que impulsa este sueño que ella tiene es esa pasión y empoderamiento para la búsqueda de transformaciones sociales, trabajando colectivamente para mejorar condiciones de vida, porque esto es lo que logra que se influya positivamente en el entorno (Hernández, 2023) y en la localidad de Suba en este caso. Esta pasión por el trabajo social es lo que sin importar las circunstancias ha convertido a la Sra. Marina en líder social de la comunidad: *“No es que me crea que yo soy la súper inteligencia, mejor dicho, la maestría en inteligencia no, pero sí me considero una persona que me he preparado para esto. Yo tengo mucha preparación y voy a muchos talleres para poder, esto no se maneja así porque así”* (Entrevista a la Sra. Marina, 2024).

Quienes han llegado al proceso son personas que gracias a ella entendieron la visión del costurero, que comparten las metas, necesidades e intereses del grupo, y no estarían ahí

juntas si el costurero no se hubiera iniciado o no se mantuviera una actitud resiliente que permita que el espacio siga funcionando en el tiempo. Como ella dijo, este es su sueño, es por lo que ha trabajado y lo que ha cuidado y sentir que puede ser desplazada es difícil de aceptar cuando gracias a ella el grupo existe. Eso es algo que la afecta. Ella quiere ayudar a la comunidad, por lo que ha entregado años de su vida a difundir el mensaje de cómo el arte en espacios como el costurero, ayudan a sanar desde lo colectivo y lo individual. La Sra. Marina suele decir que sanar es parte de remendar el tejido social y eso es lo que predica, ahí es donde para ella reside la capacidad y el poder de la memoria.

Al buscar la palabra liderazgo en Google hay muchas páginas web con la recopilación de las características que tiene un líder y son las que usualmente relacionamos con dicho rol. Es carismático, escucha activamente, se comunica asertivamente, delega trabajo y muchas más, pero creo que muy pocas personas podrían marcar que tienen todas las características de un buen líder. Si es así en espacios empresariales, en lo comunitario se hace un poco más difícil. El liderazgo, en general, pero más el comunitario, se tiene bastante idealizado, se cree que al ser espacios en los que la comunidad busca mejorar su calidad de vida, sin importar el tipo de grupo que sea, todo funciona perfectamente. Pero, la sociedad es compleja al igual que estos espacios, por lo que no están exentos de presentar problemas. No sólo el liderazgo comunitario puede ser confuso o problemático, también todos los tipos de liderazgos.

En los espacios comunitarios no siempre hay recursos para su sostenimiento, no todas las personas van, no todos se comprometen. En el tiempo la vida va cambiando y cambia el número de integrantes. Este carácter flexible contribuye a que, en ocasiones, se cree un ambiente en el que se centralizan las funciones y el poder de decisión en una sola persona. Esto no es un suceso que pasa únicamente en el costurero, por el contrario, el costurero es

una muestra de que esto pasa. Tal como se expone en el artículo “Soy el que cierra y el que apaga la luz: Cuando el liderazgo de dirigentes comunitarios no empodera a la comunidad” (Zambrano et al., 2015), los grupos pueden ser radicalmente diferentes entre sí, desde una junta de vecinos, comités de vivienda, club del adulto mayor, y de más ejemplos, pero ello puede tener dinámicas similares al costurero.

Conclusión del capítulo

El Costurero de Suba es un espacio comunitario que ha logrado sostenerse gracias al liderazgo de la Sra. Marina, quien, con un estilo de liderazgo fuerte y protector, ha mantenido el proyecto durante siete años. Sin embargo, ese mismo liderazgo centralizado ha generado tensiones, sobre todo con Angie, quien representa una manera diferente de hacer las cosas, más participativa y abierta. Estas tensiones muestran un choque entre generaciones y entre formas de pensar la organización comunitaria, donde la falta de rotación en el liderazgo ha limitado la participación de otras integrantes y ha creado cierta dependencia hacia la figura de Marina.

El manejo de los recursos también ha sido un tema sensible. La Sra. Marina controla los recursos económicos y materiales, lo que ha provocado molestias y ha generado dinámicas de silencio dentro del grupo. Muchas integrantes prefieren no cuestionar estos temas para evitar conflictos. Esto, sumado a la falta de empoderamiento colectivo, ha hecho difícil repartir responsabilidades de manera más equitativa, lo que pone en riesgo la sostenibilidad del proyecto a futuro.

A pesar de estas tensiones, el costurero ha logrado mantenerse como un espacio de encuentro, de memoria y de creación. La memoria aquí no se construye de forma individual, sino que nace en el intercambio entre las mujeres: en narrar y en escuchar, en reconocer que la historia de la otra también tiene que ver conmigo. Como dice Jelin (2002), “la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar” (p. 128). Así, cada tela bordada y cada historia contada refuerza los lazos que unen al grupo. El costurero no es solo un espacio para bordar, es un territorio donde las historias personales se entrelazan y encuentran sentido en comunidad.

Además, la memoria también se transmite de manera silenciosa, a través de las tradiciones, las técnicas y los saberes textiles que pasan de unas generaciones a otras. Esta forma de transmitir memoria, como explica Jelin (2002), se da en las prácticas cotidianas, en los gestos, en los aprendizajes que no siempre se dicen en voz alta, pero que quedan grabados en el hacer.

El caso del Costurero de Suba muestra que los espacios comunitarios, aunque enfrentan tensiones internas, también son lugares de resistencia, de construcción de comunidad y de memoria viva. El reto ahora es que el costurero logre fortalecer su organización interna, distribuir mejor las responsabilidades y abrir más espacios de participación, para que la memoria que han tejido juntas no dependa solo de unas pocas personas, sino que siga creciendo como un proyecto compartido.

Conclusiones

Este estudio sobre el costurero Mujeres Haciendo Memoria (MHM), en la localidad de Suba, permitió comprender cómo la memoria colectiva se construye a través de las narrativas textiles y la organización comunitaria. A lo largo del estudio, se evidenció que este espacio no solo cumple con una función de preservación de la memoria intersubjetiva, sino que también se configura como un lugar de encuentro, resistencia y aprendizaje intergeneracional.

Las telas bordadas en el costurero Mujeres Haciendo Memoria constituyen un archivo vivo de experiencias y recuerdos. Ellas no solo son una práctica artística, sino también un medio de expresión y sanación colectiva. Aquí, las mujeres se reúnen a coser, pero también a reflexionar, compartir y transformar sus vivencias en narrativas textiles. A través de estas piezas, las mujeres reconstruyen sus historias personales y colectivas, resignifican sus vivencias y dan voz a relatos que han sido silenciados. Este proceso permite que la memoria no sea un ejercicio estático, sino dinámico y en constante transformación. Más allá de su función como taller de bordado, este costurero opera como un lugar de apoyo emocional, solidaridad y resistencia ante diversas formas de violencia y exclusión. La memoria aquí se teje no solo en las telas, sino en las conversaciones, las prácticas de cuidado y el compartir cotidiano.

Desde la perspectiva de Maurice Halbwachs (2004/1968), la memoria colectiva se enriquece con las contribuciones de las distintas generaciones que participan en su transmisión. En el costurero, esto se observa en la forma en que las mujeres mayores comparten sus saberes y experiencias, mientras que las más jóvenes aportan nuevas

perspectivas y metodologías. Así, la memoria se actualiza y se mantiene relevante para el presente, asegurando su continuidad en el tiempo.

La comunidad es fundamentalmente “un modo de relación social, un modelo de acción intersubjetivo construido sobre el afecto, la comunidad de fines y de valores, y la incontestable esperanza de la lealtad y la reciprocidad” (González, 1959). El costurero funciona como un espacio donde las relaciones se basan en la confianza y la cooperación mutua, lo que refuerza el sentido de pertenencia y el compromiso con el grupo. G. Murray define la comunidad como "un grupo de personas ocupando una determinada área de sociedad, la cual participa de un sistema de intereses y actividades bastante amplio como para poder incluir casi todas sus relaciones sociales" (citado en Gómez, 1959). En este caso, en el costurero la comunidad se extiende más allá del espacio físico, ya que sus integrantes crean redes de apoyo y solidaridad que trascienden el ámbito del bordado y se reflejan en su vida cotidiana.

Finalmente, el análisis de las tensiones internas y del liderazgo en el costurero permite reflexionar sobre los desafíos inherentes a los espacios comunitarios. Si bien las diferencias en estilos de liderazgo y la centralización de decisiones han generado conflictos, estos también han abierto oportunidades para reforzar el diálogo y reconsiderar las dinámicas grupales. Las diferencias generacionales en la forma de concebir la participación y la toma de decisiones han generado conflictos que impactan la dinámica del grupo. Mientras que algunas integrantes consideran que la estructura tradicional del liderazgo es necesaria para la estabilidad del costurero, otras buscan formas más horizontales de organización. Estas tensiones evidencian la necesidad de construir estrategias de negociación y diálogo que permitan un mejor balance en la participación de todas las integrantes.

Uno de los hallazgos más relevantes de este estudio fue el impacto del liderazgo intergeneracional en la sostenibilidad del costurero. Aunque el liderazgo de la Sra. Marina ha sido crucial para la continuidad del grupo, su enfoque paternalista y centralizado ha limitado la autonomía de otras integrantes. Por otro lado, la participación de Angie ha abierto nuevas posibilidades, promoviendo metodologías más inclusivas y participativas. Cada una con aspectos propios de las generaciones a las que pertenecen. Estos casos reflejan aspectos distintivos de cada generación y sus formas particulares de ejercer el liderazgo.

Desde la perspectiva de Halbwachs (2004/1968), se puede argumentar que la memoria colectiva del costurero no depende exclusivamente de una persona, sino de la interacción constante entre sus integrantes. La existencia de un liderazgo intergeneracional fortalece la continuidad del grupo al permitir la transmisión de conocimientos, la adaptación a nuevos desafíos y la incorporación de innovaciones en las dinámicas de trabajo. El reto hacia el futuro radica en cómo negociar estos estilos de liderazgo para garantizar que el costurero siga siendo un espacio accesible, dinámico y sostenible. La distribución equitativa de responsabilidades y la promoción de liderazgos compartidos pueden contribuir a un mayor sentido de pertenencia y compromiso entre todas las participantes.

En conclusión, las narrativas textiles y la organización comunitaria en el costurero MHM no solo sirven para hacer memoria, sino que también crean redes de cuidado, solidaridad y transformación social. A través del trabajo en grupo, se entrelazan historias y se brindan apoyo mutuo, lo cual fortalecen a cada una de las integrantes. En el caso del costurero MHM, se observó que las memorias intersubjetivas y las narrativas textiles que aquí se construyen no se limitan a la historia del conflicto armado y problemáticas sociales asociadas a este, sino que también se incorporan relatos personales, reflexiones sobre el

presente y proyecciones hacia el futuro. Esto amplía la comprensión del papel que desempeñan estos espacios en la reconstrucción del tejido social y la sanación colectiva.

El presente análisis ofrece una mirada integral al costurero, visibilizando tanto su impacto positivo como sus desafíos internos. Reconocer estos aspectos es clave para fortalecer la participación, la cohesión del grupo y la sostenibilidad de la iniciativa a largo plazo. La memoria en el costurero MHM no solo se preserva, sino que se transforma y se enriquece con cada generación, asegurando su relevancia para las mujeres que encuentran en este espacio un lugar de expresión, aprendizaje y resistencia.

Este espacio, al unir el arte y la memoria, se convierte en un ejemplo de cómo la creatividad en grupo puede ligarse con la finalidad de sanar, reconstruir, comunicar y afianzar los lazos dentro de la comunidad. Sin embargo, no se puede olvidar que también surgen tensiones y diferencias, propias de las dinámicas de cualquier grupo. Aunque esto genere situaciones difíciles, forma parte del aprendizaje y ajuste de acuerdos necesarios en la construcción colectiva. Si bien los procesos de memoria se construyen en la interacción cotidiana, también es fundamental contar con condiciones materiales y apoyo institucional que garanticen la continuidad del proyecto. En futuras investigaciones, sería valioso profundizar en cómo estos factores influyen en la construcción de memoria colectiva desde lo comunitario.

Referencias

- ¿Qué es el Centro Nacional de Memoria Histórica? (s. f.). Centro Nacional de Memoria Histórica. Disponible en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/contexto/>
- Agamez Panesso J. (2019, 19 julio). *Costurero de la Memoria: Kilómetros de vida y de memoria*. Centro Nacional de Memoria Paz y Reconciliación. Disponible en: <http://experiencias.centromemoria.gov.co/costurero-de-la-memoria-kilometros-de-vida-y-de-memoria/>
- Agudelo Muñoz, M. (2022). *Guía práctica para la consolidación de costureros comunitarios: la experiencia del costurero de la Casa Cultural Botones* (Trabajo de grado profesional). Medellín: Universidad de Antioquia, Colombia. Disponible en: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/30062>
- Aguilera Madrigal S. (2014). *Textiles Ralámuli : Hilos, caminos y el tejido de la vida*. (Tesis doctoral). Disponible en: Biblioteca virtual CLACSO (no. 6). Ibero-Amerikanisches Institut Gerbr. Mann Verlag.
- Alejandra, B. H. M. (2021, 29 marzo). *Virgelina Chará, unión de costureros y los oficios de la memoria: Una aproximación interdisciplinar*. (Trabajo de posgrado) Foz do Iguaçu: Universidad Federal de integração Latinoamericana, Brasil. Disponible en: <https://dspace.unila.edu.br/handle/123456789/6068>
- Artishock. (2020, 26 marzo). *Arte, mujer y memoria: Arpilleras de Chile*. Artishock, revista de arte contemporáneo. Disponible en: <https://artishockrevista.com/2020/03/26/arte-mujer-y-memoria-arpilleras-de-chile/>

- Bermúdez Peña, C. (2010, 10 octubre). *Intervención social y organizaciones comunitarias en Cali*. Prospectiva, Revista De Trabajo Social E Intervención Social, (15), 49–68. Disponible en: <https://doi.org/10.25100/prts.v0i15.1105>
- Betancourt Echeverry, D. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica : Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. (Capítulo de Libro). (pp 124-134). Editorial: UPN, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Bonsfills, R. (2018, 8 mayo). *Liderazgo generacional*. 2miradas. Disponible en: <https://2miradas.es/blog/tipos-de-liderazgo-generacional/>
- Bourdieu, P. (1985). Chapter 1: The Forms of Capital. ed. J. Richardson. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. (pp 15-30) N.Y., Greenwood. Disponible en: https://home.iitk.ac.in/~amman/soc748/bourdieu_forms_of_capital.pdf
- Calderón, L. Gómez, S. (2019). *Significados que las mujeres participantes del proceso de tejido de la unión de costureros le han dado al acto de coser*. (Tesis de maestría). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia. Disponible en: <https://repository.uniminuto.edu/items/5e588254-ae4c-49ca-96d3-9f231a7d65f3>
- Castaño, L. (2021). *Vínculos comunitarios y cuidado una propuesta para el buen vivir en una comunidad de asentamiento irregular en Usme Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/16338>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (s. f.). *Caminos para la memoria - Centro Nacional de Memoria Histórica*. Caminos Para la Memoria - Centro Nacional de Memoria Histórica, 2. Disponible en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/>

- Climent Espino, R. (2022). *Giro gráfico y activismo textil: el bordado como testimonio político en dos asociaciones craftivistas brasileñas*. Revista CS, No. 38. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5050>
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Belknap Press. Cambridge, Mass
- Comunicación digital. (2018). *Costureros de la Memoria: espacio de encuentro, diálogo y construcción de paz*. Alta Consejería De Paz, Víctimas Y Reconciliación. Disponible en: <https://victimasbogota.gov.co/noticias/costureros-la-memoria-espacio-encuentro-di%C3%A1logo-y-construcci%C3%B3n-paz#:~:text=Los%20%E2%80%9CCostureros%20de%20la%20Memoria,por%20d%C3%A9cadas%20ha%20padecido%20nuestro>
- Cruz, A. L., Calderón, A., Flórez, S., & Cardoso, L. (2018). Alabaos: *El papel del cuidado en la sanación del dolor. Experiencia desde víctimas sobrevivientes de violencia sexual en el contexto colombiano*. Revista Guillermo de Ockham. 16(2), 3-18. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/1053/105358033007/html/>
- Curiel Antón, N., Robledo González, M., & Matos Apolinario, N. (s. f.). *Características del líder según weber*. Disponible en: <https://congresosfnn.com/wp-content/uploads/2022/03/i-congreso-de-liderazgo-junior/poster-i-congreso-de-liderazgo-junior/CARACTERISTICASDELLIDERSEGUNWEBER.pdf>
- Domènech, M. (2021). *Tejiendo recuerdos. Antropología y memoria*. (Tesis de pregrado) Valencia: Universidad politécnica de Valencia, España. Disponible en: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/165533/Valero%20-%20TEJIENDO%20RECUERDOS.%20Antropolog%C3%ADay%20memoria.pdf?sequence=1>

Elena Cascante. (2018, 26 marzo). *Testimonio Eva Levy ATOS* [Vídeo]. YouTube. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=XMUd1dBWrO8>

Elena Cascante. (2018a, marzo 26). *Manager T_Isidro del Valle_director de auditoría interna_enagas* [Vídeo]. YouTube. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=u356JJgkaQw>

Elena Cascante. (2018b, marzo 26). *Manager T_Juan Terron_dietor oficina_sabadell* [Vídeo]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MjZ9AUnAI7g>

Elena Cascante. (2018c, marzo 26). *Testimonio Rafael Fando ferroviario* [Vídeo]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=f-3IpDuozyk>

Elena Cascante. (2018e, abril 15). *ilunion_manager_generación y_Delio Díaz* [Vídeo]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xuA0kDY9ExU>

Elena Cascante. (2018f, abril 15). *manager y_ferrovial_Beltrán Fernández_Jefe de Equipo Auditoría Interna* [Vídeo]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VnWTdTe0mjo>

Enel. *Clasificación y características de las generaciones: un viaje a través de los tiempos*. (2024, 8 mayo). ENEL Green Power. Disponible en: <https://www.enelgreenpower.com/es/learning-hub/gigawhat/buscar-articulos/articles/2024/05/clasificacion-generaciones-x-y-z-alfa>

García, N., Arango, Y., Londoño, J., & Sánchez, C. (2020). *Educación en la memoria* (2.ª ed.). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Disponible en: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12575/Educacion%20en%20la%20Memoria%20web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Garófalo, C. S. (2021). *Observatorio de la Deuda Social Argentina: reseña bibliográfica de sus principales aportes sobre las personas mayores*. Buenos Aires: Universidad católica, Argentina. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11595>
- Gertrudis La Grande. (2022, 19 septiembre). *Costurero de Suba mujeres haciendo memoria* [Video]. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fNazONyKOhs>
- Gómez Gavazzo, C. (1959) *Metodología del Planeamiento Territorial*. Centro Regional de Estudios de Vivienda y Planeamiento. Rosario. Disponible en: <https://www.fadu.edu.uy/itu/files/2014/09/Metodologia-del-planeamiento-territorial.pdf>
- Guglielmucci, A. (2013). *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo de los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina* (1.ª ed.) Grupo de Investigación en Antropología Política y Económica Regional. Antropofagia. Disponible en: <https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/La%20consagraci%C3%B3n%20de%20la%20memoria.pdf>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (I. Sancho Arroy, Trad.; 1.ª ed.). Prensas Universitarias de Zaragoza. Disponible en: <https://ia601509.us.archive.org/17/items/MemoriaColectivaHalbwachs./Memoria%20Colectiva-Halbwachs.-.pdf> (Obra original publicada 1968)
- Hernández Guevara, A. (2022, febrero). *Ser costurera en Bogotá de lo personal a lo colectivo*. (Tesis de magister) Bogotá: Universidad Distrital, Colombia. <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/30305/HernandezGuevaraAngelaCristina2022.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Hernández, C. (2023, 3 junio). *Liderazgo social*. <https://claudiahernandezv.com/liderazgo-social/>
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/5031>
- Isabel, M. o. S. (2023). *Tirar del hilo, subvertir el nudo: hibridaciones virtuales entre los oficios textiles, la pedagogía y los afectos*. Bogotá: Universidad del Rosario, Colombia. Disponible en: https://doi.org/10.48713/10336_40949
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores S.A. Disponible en: <https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Jimeno, M. (2005). *Después de la masacre: la memoria como conocimiento histórico*. Cuadernos de Antropología Social, 3, 39-52. Disponible en: <https://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n33/n33a02.pdf>
- Jimeno, M., Varela, D., & Castillo, Á. (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca Indio* (1.^a ed.). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES) Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Disponible en: <https://www.myriamjimeno.com/?p=1026>
- Lasso, M., & Galeano, H. (2010). *Liderazgo: Actitudes que limitan el desarrollo comunitario*. Pensamiento Psicológico, 19(1). Cali: Universidad Javeriana, Colombia. Disponible en: <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/875/1283>
- Lozano, J. (2020). *Espacios intermedios y prácticas artísticas en procesos comunitarios: Aproximaciones desde la antropología y preceptos anarquistas*. Bogotá: Universidad de los Andes, Colombia. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1992/48646>

Marchioni, M. (2010). *Espacio, territorio y procesos comunitarios*. Reflexiones Críticas.

Disponible en: https://espaciostransnacionales.xoc.uam.mx/wp-content/uploads/2023/01/ET_01_Marchioni.pdf

Medecigo Castillo, M. G. (2024, 8 abril). *¿Para qué nos sirve entender las características de cada generación?* Puebla: IEXE Universidad, México. Disponible en:

<https://www.iexe.edu.mx/desarrollo-humano/para-que-nos-sirve-entender-las-caracteristicas-de-cada-generacion/?srsltid=AfmBOoprPo9j3IUTTmlcvID-rChGwjnljgAJMXEN41dNyb9gH-IPX4We>

Mendlovic Pasol, B., (2014). *¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social?*

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, LIX(221), 1-23. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma, México. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42131174013>

Mimbre. (2018, 20 enero). *Así funciona el Costurero de la Memoria, un espacio donde las víctimas de la guerra sanan su dolor* [Vídeo]. YouTube. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=kVXz6y8azLE>

Molina, C. (2016). *Narratividad y memoria en Paul Ricoeur: de la memoria individual a la memoria colectiva*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia. Disponible

en: <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/3031>

Molina, C. C. (2016). *Narratividad y memoria en Paul Ricoeur: de la memoria individual a la memoria colectiva*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11912/3031>

Muñoz S. (2022). *Transformar el dolor: el arte como forma de sanación para las víctimas del conflicto en Bogotá*. (Tesis de pregrado). Bogotá: Universidad del Rosario, Colombia.

Disponible en: https://doi.org/10.48713/10336_34267

Nooyi, I. (2024, 15 noviembre). *¿Qué es el liderazgo? Cualidades más importantes de un líder.*

ADEN International Business School. Disponible en: <https://www.aden.org/business-magazine/que-es-el-liderazgo/#:~:text=Seg%C3%BAn%20el%20soci%C3%B3logo%20y%20economista,y%20es%20reconocida%20como%20orientadora>

Observatorio de Generación y Talento & Universidad Europea. (2018). *Liderazgo intergeneracional.* En generaciona.org. Disponible en:

https://www.generaciona.org/wp-content/uploads/2018/07/230618_Estudio_Edici%C3%B3n-I_Liderazgo-Intergeneracional_Observatorio-GT-Universidad-Europea.pdf

Ortega, P., Merchán, J., & Vélez, G. (2014). *Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario.* Pedagogía y Saberes, 40, 59-70. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/6140/614064794005.pdf>

Pérez Bustos, T. P. (2016). *El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades.* Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5625815>

Pérez, T. (2016). *El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: Reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades.* Revista Colombiana de Sociología, 39(2), 163-182. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5625815>

- Pérez, T., & Chocontá, A. (2018). *Bordando una etnografía: Sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica*. Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 56(28), 1-25. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.01>
- Pollak, M., & Heinich, N. (2006). *El testimonio. En Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (1.^a ed.). Ediciones Al Margen. Disponible en: <https://diplomadoeducacionmemoriayddhh.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/05/41971336-pollak-memoria-olvido-silencio.pdf>
- Raigoso, L. (2020). *Costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria: memorias disímiles, sueños compartidos*. Bogotá: Universidad de los Andes, Colombia. Disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/c454b645-dc23-4f58-a6a9-660b1a42380a>
- Ramos Vidal, I., Holgado, D., Maya Jariego, I., & Palacio, J. E. (2014). *Evaluación de procesos comunitarios y análisis de redes inter-organizativas: elementos para mejorar la efectividad de las intervenciones comunitarias*. Pensando Psicología, 10(17), 135-148. <https://doi.org/10.16925/pe.v10i17.798>
- Rodrigo, A. (2013). *El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria*. Psicología Para América Latina, 25, 57-76. Calama: Universidad del Mar, Chile. Disponible en: <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/psilat/n25/a05.pdf>
- Rojas Arias M. Mottainai ZGZ. (2020, 30 octubre). *Narrativa textil Capítulo 1* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=H2aZgrLZwT8>
- Rojas Arias M. Mottainai ZGZ. (2020b, octubre 30). *Narrativa textil capítulo 2* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=47-aIPD0PdG>

Sánchez, E., Pérez, T., & Chocontá, A. (2019). *¿Qué son los activismos textiles?: Una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos*. (2019). *Athenea Digital*, 19(3), 1-24. <https://atheneadigital.net/article/view/v19-3-sanchez-perez-choconta/2407-pdf-es>

Secretaría de cultura, recreación y deporte. (2023, 25 julio). *Mujeres hacen memoria a través de la costura en la localidad de Suba*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/noticias/mujeres-hacen-memoria-traves-de-la-costura-en-la-localidad-de-suba#:~:text=Por%20su%20trabajo%20comunitario%2C%20Marina,la%20Comisi%C3%B3n%20de%20la%20Verdad>

Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria. (2021, 11 marzo). *Red de Actividades*. semFYC - PAPPS. Disponible en: <https://papps.es/red-de-actividades-comunitarias-pacap/#:~:text=Entendemos%20por%20actividades%20comunitarias%20todas,vida%20y%20el%20bienestar%20social>

Sociology 250 - Notes on Max Weber. (s. f.). <https://uregina.ca/~gingrich/o12f99.htm>

Team Asana. (2024, 17 febrero). *¿Cuál es la diferencia entre grupo y equipo?* ASANA. Disponible en: <https://asana.com/es/resources/group-vs-team>

Tejada Castañeda, D., Chará, V., Viviana Guanga, A., Ospina Gómez, M., Girón Ortiz, C., & Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2004). *Oficios de la memoria* (1.^a ed.). Mónica Álvarez Aguirre. Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/LIBRO-OFICIOS-DE-LA-MEMORIA.pdf>

Ucha, F. (mayo, 2009). *Definición de Comunitario*. Significado.com. Desde <https://significado.com/comunitario/>

- Valqui, P. (2020, 31 enero). *Relaciones Comunitarias*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú. Disponible en: <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/641480>
- Velasco, A. (2021). *Tejer(nos) colectivamente para construir paz y memoria en Colombia: Costurero de la memoria: Kilómetros de vida y de memoria*. (Tesis de pregrado). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/61230/Trabajodegrado-%20Andrea%20Velasco.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Weber, M. (2013). *Weber's Rationalism and Modern Society*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/305279035_Politics_as_a_Vocation_by_Max_Weber_in_Weber's_Rationalism_and_Modern_Society_edited_and_translated_by_Tony_Waters_and_Dagmar_Waters (Obra original publicada 1919)
- Windon, S., PhD, & Henzi Plaza, C. (2023, 30 agosto). *Liderando en un contexto Intergeneracional*. Disponible en: <https://extension.psu.edu/liderando-en-un-contexto-inter-generacional#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20el%20liderazgo%20intergeneracional,claramente%20identificados%20y%20mutuamente%20respetados>
- Zambrano, A., García, M., & Bustamante, G. (2015). “Soy el que cierra y el que apaga la luz”: Cuando el liderazgo de dirigentes comunitarios no empodera a la comunidad. *Universitas Psychologica*, 14(3). Temuco: Universidad de la Frontera, Chile. Disponible: <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsyl4-3.scal>